LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI.—NÚM. XLV.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.º de Diciembre de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas..	L. E.—3	L. E.—1-12/4

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Nuestros grabados, por don E. Martinez de Velasco.—Necrología: Don Luis María Pastor (continuacion) por don Gabriel Rodriguez.—La antigua Murgi y el límite oriental de la Bética, por don Eduardo Saavedra.—Lo positivo y lo ideal: Diario de un artista (continuacion), por don Ramon de Navarrete.—A los necios: semblanza, por don Juan María Guerrero de la Plaza.—El teatro romano de Sagunto, por don P. García Cadena.—Sueltos.

GRABADOS.—Retrato de don Ignacio José Escobar, por los señores Perea y París.—Gran incendio de Boston: Nueva administracion de Correos; Ateneo científico y literario; La calle de Francklin; Estacion del ferro-carril de Boston á Lowell; Hôtel de Saint-James; Modelo de las bombas empleadas para extinguir el incendio, y Vista de la ciudad, tomada desde la calle de Tremont, cerca de Chester-Park; de fotografía, grabados de los señores Rico, Capuz y Ricord.—Valencia: Ruinas del teatro romano de Sagunto; fotografía de M. Laurent, por el señor Rico.—Bellas artes: *El miedo en el bosque*, cuadro de M. Pettie; de fotografía, por X.—Plano que indica el límite oriental de la Bética.—Bolivia: Plaza y catedral de Sucre; Procesion religiosa en Sucre; de fotografía, por los señores París y Manchon.—Dos cróquis inéditos de Bécquer; dibujo del mismo, por el señor París.—Ajedrez.—Lámina y viñeta de la *Historia de España* que publican los señores Bastinos é hijo, de Barcelona.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—Europa y el mundo.—Lo mismo que ántes.—Inquietud y temores.—FRANCIA.—El corazon de la Europa.—La crisis.—M. Thiers.—Su liberalismo.—Autócrata y dictador.—La proposicion de M. Kerdrel.—El dictámen de M. Batbie.—¿Qué resultará?—Noticias de otros países.—Un ministro dimisionario en Bélgica.—La enfermedad del príncipe de Bismarck.—El mercado monetario en Inglaterra.

II. INTERIOR.—Los disturbios del 24.—Sucesos de Madrid y de las provincias.—El motivo ó el pretexto.—Las discusiones parlamentarias y las periodísticas.—Pasion y violencia.

III. SALONES.—Presente y porvenir.—El primer baile.—Esperanzas.

IV. TEATROS.—ESPAÑOL.—*El príncipe Hamlet.*—CIRCO.—*Aurora.*—ZARZUELA.—*El conde y el condenado.*

I.

Vuelvo al cabo de cinco meses á mis antiguas tareas en LA ILUSTRACION, y encuentro la situacion de Europa y del mundo lo mismo, con corta diferencia, que la dejé en los primeros dias de Julio último.

En todas partes temores, inquietudes, zozobra; en todas malestar profundo y terrible; en todas desconfianza del porvenir.

D. Ignacio José Escobar.

Vivíamos ántes sosegados, contentos, felices, gozando de lo presente con delicia; aguardando lo futuro sin sobresalto; divisando ante nuestros ojos alegres y risueños horizontes.

Desde 1868 todo se ha alterado en nuestro país: desde 1870 todo ha cambiado en el resto del globo.

No sé quién ha dicho que la Francia es el corazon de la Europa, y hallándose aquella gravemente enferma y herida, natural es que el cuerpo no funcione con entera regularidad.

Así, á la seguridad pasada ha sucedido la incertidumbre presente; á la calma de ayer la agitacion de hoy: á las gratas ilusiones de ántes los recelos y las congojas de ahora.

España no se repone ni lleva trazas de reponerse del cataclismo de 1868; Europa continúa en el estado de intranquilidad y de perturbacion producido por la guerra franco-prusiana.

Nada ha vuelto á recobrar su nivel: ni la monarquía de don Amadeo I se consolida entre nosotros, ni la república se afianza allende el Pirineo.

Ni los vencidos están resignados, ni los vencedores tocan el resultado de su triunfo.

Y los países que han sido y son meramente espectadores de las catástrofes, sufren las consecuencias de las faltas y de los errores de los otros, y tiemblan tambien por su suerte y por sus intereses.

La perturbacion es completa, y se deja sentir por doquier: Prusia misma toca los males de su intemperancia y de su ambicion, y la plétora de poder y de oro la ocasiona graves dificultades: Inglaterra, la poderosa Inglaterra, atraviesa tambien una situacion difícil y penosa.

El capital, siempre cobarde y asustadizo, desaparece ó se esconde; el premio del dinero adquiere proporciones colosales, miéntras los fondos públicos bajan en las Bolsas europeas, en Lóndres como en París, en Viena como en Madrid, en Bruselas como en San Petersburgo.

***

Lo que acontece en la segunda de dichas capitales al presente, no es á propósito para devolver la tranquilidad á los espíritus, la animacion á los negocios.

Los dos poderes, ejecutivo y legislativo, se han colocado el uno en frente del otro, en actitud violenta y amenazadora:—la lucha entre ellos ha comenzado: Dios solo sabe cómo terminará.

La agresion ha partido de M. Thiers, que en un acceso de senil ambicion—para valerme de la frase de un orador ilustre—ha querido afirmar y perpetuar su poder por medio de la consagracion del sistema republicano.

La mayoría monárquica recogió el guante, y desde aquel momento ha comenzado la triste, la deplorable crisis, cuyas consecuencias pueden ser tan funestas para todos.

M. Thiers dijo en su mensaje, olvidando el pacto de Burdeos, que la república era el gobierno legal del país: á lo cual respondió la derecha con la proposicion Kerdrel, aprobada por gran número de votos, pidiendo que se nombrara una comision encargada de contestar al mensaje del presidente.

Desde entónces la agitacion ha llegado á su colmo: el ilustre anciano que rige los destinos de la Francia ha hablado de nuevo de su dimision; pero semejante amenaza, que tanto efecto ha producido otras veces, no ha causado ésta ninguno.

Los políticos se han encogido desdeñosamente de hombros, y con esa intrepidez, que es uno de los rasgos prominentes del carácter nacional, han contestado que más vale correr las eventualidades de lo desconocido que los males del estado actual: que ha llegado el momento de fijar, de fundar algo, de establecer un *modus vivendi* que ofrezca á todos y á cada uno sólidas y eficaces garantías.

***

Esta conducta es lógica y natural: ciertamente que M. Thiers ha prestado grandes servicios á la Francia; ciertamente que á su talento y á su perseverancia se debe que ésta no se haya hundido por mucho tiempo en los abismos del descrédito y de la desgracia.

Pero la mayoría de la Asamblea ha correspondido de una manera digna á tales esfuerzos y á tales sacrificios: concediendo incondicional apoyo al insigne hombre de Estado; haciendo abstraccion completa de sus personales simpatías, de sus compromisos antiguos, de sus ideas monárquicas, durante casi dos años, se ha consagrado con generosa abnegacion á fortalecer el poder de M. Thiers; á darle los medios de proseguir su comenzada obra; á ayudarle en su noble propósito de librar á la patria de la odiosa presencia del enemigo triunfante.

Hoy se quiere exigir algo más duro, algo más irritante, algo más inútil de aquella; hoy se pretende que los monárquicos declaren definitivamente fundada la república, sea ó no sea conservadora.

***

A tan absurda exigencia ha respondido la Cámara con un grito de cólera y de indignacion, y cada cual de sus distintas fracciones ha tomado una actitud diferente: la derecha y el centro derecho han dado principio al combate; el centro izquierdo se ha replegado en torno de M. Thiers; la izquierda republicana, dirigida por Gambetta, ha guardado silencio, persuadida de la necesidad de no demostrar su júbilo y su satisfaccion viendo al presidente dirigirse francamente á su campo.

Despues de infinitas reuniones y *pourparlers;* despues de intervenir activamente los espíritus conciliadores de ambos lados para calmar la irritacion de cada uno; despues, en fin, de ir el jefe del Gobierno dos veces al seno de la comision presidida por M. Batbie, y que ha de dar dictámen sobre la proposicion Kerdrel, á las últimas noticias, comunicadas por el telégrafo, con fecha de ayer 26, las cosas se hallaban en el mismo estado, y la gran baja de la bolsa es indicio de irse perdiendo las esperanzas de arreglo.

Sea cualquiera el término del conflicto, es indudable que toda la razon está de parte de la mayoría de la Asamblea. Esta no trata de alterar el *statu quo*, sino de conservarlo; no pide soluciones en favor de sus ideas, sino que las aplaza: convencida de cuán peligroso es intentar cualquiera innovacion mientras los prusianos ocupen algunas provincias, aguarda noble, digna, pacíficamente á que hayan dejado de hollar el suelo de la patria para resolver de un modo definitivo lo que al interés de aquella más convenga.

Por el contrario, M. Thiers,—sea ambicion propia, sean instigaciones ajenas,—quiere poner término inmediato á la interinidad; declarar que la república es el gobierno legal del país; no contentándose empero con sus funciones de presidente, sino siendo como hasta aquí diputado, ministro y orador parlamentario.

En una palabra, insiste en regularizar la monstruosa posicion de jefe supremo del país y de ministro responsable.

¿Cuál será el desenlace de crisis tan temerosa y tan extraordinaria?—Difícil es adivinarlo; pero la resolucion no puede ménos de estar próxima, porque hay intereses demasiado importantes y respetables de por medio para que no se acelere á toda costa su término.

***

En las demás naciones no ha ocurrido desde la anterior revista ningun suceso digno de mencion especial.

El príncipe de Bismarck, afligido de un reumatismo verdadero ó supuesto, continúa en su posesion de Varzin, donde acostumbra retirarse cuando le conviene *hacerse el muerto.*

¿Será que desde allí quiera resolver la cuestion pendiente con la Cámara de los Señores? ¿Será que trame ó medite una nueva evolucion política, tan trascendental como otras que en su soledad ha ideado?

El tiempo, maestro de verdades, dirá si estas suposiciones ó estas sospechas son aventuradas.

***

En Bélgica el ministro de la Guerra, general Guillaume, ha hecho dimision de su cargo; en Roma hay agitacion en el partido radical, por haber impedido el Gobierno el *meeting* republicano en el Coliseo; en Inglaterra empieza á mejorar el mercado monetario, llegando pastas y oro de todas partes. En fin, en Portugal, país del que nos ocupamos tan poco á pesar de tenerlo en la frontera del nuestro, decrecia el interés producido por la causa formada al marqués de Aujeja, y que ha de fallar la Cámara de los Pares, á la cual pertenece aquél.

II.

¿Qué decir de la pobre España, conmovida en los momentos en que escribo por el choque de pasiones y de intereses contrapuestos; viviendo la vida más triste, la de la inseguridad y el temor; recelando cada dia, á cada hora, á cada momento, ver ensangrentadas sus calles y sus campos con una lucha fratricida; mirando surgir una guerra republicana sin haberse concluido la guerra carlista?

¡Tal es la triste realidad!—Con motivo, ó con pretexto de la declaracion de soldados, desde el domingo 24 ha habido sucesos desagradables en Madrid y en muchos pueblos y capitales de provincia.

Los disturbios de la capital tienen más importancia como síntomas que como hechos, porque prueban que el principio de autoridad no se halla bastante respetado, cuando en la poblacion misma donde reside el monarca, donde tiene su asiento el Gobierno, algunos grupos de hombres desharapados pueden asaltar las alcaldías, romper las listas de los mozos sorteados, y tirar por el balcon las tallas.

Afuera los escesos han sido todavía más graves: en Alcoy las turbas republicanas se apoderaron de la ciudad, é impusieron durante algunas horas su voluntad á los habitantes pacíficos.

En Andalucía cortaron el puente de Vilches, y con el alcalde de Linares á la cabeza, formaron partidas sediciosas.

En Zaragoza, en Paterna, en Segovia, en cien puntos diversos se ha intentado levantar tambien el estandarte de la insurreccion.

El Gobierno ha conseguido dominar tales tentativas; pero ¡qué doloroso estado social revelan! ¡qué amenazas entrañan para el porvenir!

Mientras tanto la situacion de Cataluña empeora: cada dia se dirigen hácia allá refuerzos de tropas y de cañones.—El general Baldrich ha sido destituido del mando superior militar, nombrándose en su lugar al general Gaminde, que es más activo y más enérgico; y numerosos agentes carlistas recorren las Provincias Vascongadas y Navarra con la intencion de renovar allí las escenas de que ha poco fueron teatro.

***

No ofrecen un aspecto más lisonjero las discusiones de las Cámaras, donde se ve preponderar la pasion ciega ó el interés de partido sobre altas y poderosas consideraciones de conveniencia general ó de patriotismo.

Discursos lamentables hemos oido recientemente, tanto en labios de los individuos del Gobierno, como en los de las oposiciones; la ira se ha apoderado de los espíritus, y sabido es que ella es siempre mala consejera.

Y á esta actitud del Parlamento corresponde naturalmente la actitud de la prensa, la cual lleva á sus discusiones una amargura, un encono que no presagian nada bueno.

¿No lo dije al principiar? ¿No es la misma la situacion de las cosas en Noviembre que en Julio? ¿Hay indicios de que termine pronto la deshecha borrasca que sufrimos, y en la que pueden naufragar los intereses más altos y sagrados de las sociedades y de las naciones?

III.

Acaso á las causas indicadas debe atribuirse que Madrid no ofrezca este año el movimiento ni la alegría que el anterior; acaso en ellas solas consista que los salones aristocráticos estén cerrados, y que no brinden con sus fiestas y sus placeres variados como otras veces.

Verdad es que la condesa del Montijo, que ántes

daba la señal de empezar y de concluir, viste luto por la muerte de su hermana la condesa de Cabarrús; verdad que los marqueses de Alcañices no vendrán este invierno á Madrid, debiendo pasarlo en París; que los duques de Fernan-Nuñez no han regresado todavía; que los marqueses de Vinent no pueden recibir afligidos por la muerte de un nieto querido; mas con todo eso, hay en el gran mundo una atmósfera de tristeza y de desaliento, que influye como nada en la falta de saraos y de reuniones.

Parece, sin embargo, que el conde de Peñourostro celebrará el 3 de Diciembre con un baile la festividad de su santo; añádese que los señores de Sancho darán principio el 8 á sus *soirées* semanales; y anúnciense otras en casa de los marqueses de Molins; en los palacios de los duques de Bailén y de don Fermin Lasala.

* * *

Los teatros son los que presentan bastante animacion, viéndose favorecidos por numerosa concurrencia.

Nada diré del Real, de cuyas funciones ha dado cuenta un crítico ilustrado y competente; pero pasaré de vista á las novedades que han ofrecido los otros en la semana última y en la actual.

El de la calle del Príncipe ha puesto en escena *El Príncipe Hamlet*, imitacion de la obra inmortal del gran poeta inglés, hecha por don Cárlos Coello, sobrino del propietario de *La Época*.

El jóven poeta, uno de los autores del juguete lírico *De Madrid á Biarritz*, y de otras producciones de escasa importancia, ha revelado en ésta un aplomo y un talento sorprendentes en quien apenas ha cumplido veintidos años.

Imitar á Shakespeare es ya un verdadero *tour de force*; modificar y reformar una de sus obras más grandes, podria calificarse de atrevimiento si el éxito no hubiese coronado la empresa.

Dejemos discutir á la crítica si es ó no falta de respeto enmendar la plana al inmortal dramático: dejémosla engolfarse en consideraciones más ó ménos pertinentes sobre las reformas hechas: yo me contentaré con decir que *El Príncipe Hamlet* fué oido con religiosa atencion y premiado con unánimes aplausos; y que si se hubiera representado como su autor lo escribió, es muy posible que el resultado hubiera sido muy diferente.

¿No se refunden todos los dias las comedias de Calderon, de Lope de Vega, de Tirso de Molina y de Moreto? Entónces, ¿por qué se ha de llamar profanacion que una mano hábil, si no experta, ha ejecutado, para que puedan saborearse algunos de los sublimes pensamientos, algunas de las magníficas situaciones del drama inglés?

* * *

El triunfo no ha sido solo para el señor Coello: tiene que compartirlo con Teodora Lamadrid, y en especial con la Boldun y Vico, que en los papeles de la desdichada Ofelia y del melancólico Hamlet han contribuido poderosamente á él.

Citemos despues á Buron, á Parreño y á Zamora, los cuales demostraron igual inteligencia que celo.

* * *

El lobo de Leña, á pesar de su mérito, no ha vivido lo que *Doña Urraca de Castilla*; y á la décima representacion ha sido necesario sustituirlo con *Aurora*, traduccion de la comedia francesa *Christiane*, hecha por don Ángel Vallejo Miranda, nombre más conocido en el periodismo parisiense que en la literatura española.

En efecto, el señor Miranda escribe ó colabora en *Le Gaulois*, *Le Soir*, *L'Evenement*, y no sé si algun otro diario de orillas del Sena: es además corresponsal político de *La Época*; pero hasta ahora no habia abordado el teatro.

La version de la comedia francesa se resiente de esto: hay inexperiencia en el diálogo; hay locuciones poco castizas en el lenguaje; y por último, ciertas escenas hubieran podido aligerarse.

Sin embargo, la comedia ha pasado bien, aunque el desempeño no fuese perfecto.

La misma noche del mártes—dia aciago—casi fracasaba en la calle de Jovellanos la zarzuela *El conde y el condenado*, original de los señores García Gutierrez y Larra.

—¡Cómo!—me preguntarán mis lectores.—¿Una obra hecha por mitad entre los autores de *Venganza catalana* y de *La oracion de la tarde*, ha podido irse á pique? ¿Por qué?

¿Por qué?—El crítico de *El Imparcial* lo ha apuntado en *el compte rendu* de la representacion.—Porque era demasiado séria, demasiado inocente para espectadores acostumbrados á manjares más excitantes y ménos sanos.

La música de los maestros Rogel é Inzenga es pálida y fria; y los actores no hicieron nada para salvar una composicion que, ejecutada en diferentes condiciones, hubiera obtenido suerte mejor; tal como es no me parece indigna de plumas á quienes deben las letras gloriosos timbres y memorables blasones.

EL MARQUÉS DE VALLE ALEGRE.

27 de Noviembre de 1872

NUESTROS GRABADOS.

DON IGNACIO JOSÉ ESCOBAR.

Proponiéndonos escribir algunos apuntes biográficos relativos al distinguido y laborioso periodista, director de *La Época*, don Ignacio José Escobar, retratado fielmente en la página primera de este número, creemos que nuestros lectores verán con gusto el bello artículo que á continuacion publicamos, copiándole de la curiosa obra *Retratos y semblanzas*, del señor Fernandez y Gonzalez (don Modesto) que acaba de publicar la casa editorial de los señores Medina y Navarro.—Dice así:

«Entraba una noche del verano anterior el que estas líneas escribe, en el *Gremio literario* de Lisboa, sociedad artística, científica y de recreo, notable entre las notables de Europa, cuando al poco rato me rodean algunos periodistas de la capital del reino lusitano preguntándome: ¿cómo queda Castelar? ¿Y Escobar, cómo sigue?

Despues de manifestarles que mi maestro Castelar estaba bien, escribiendo más de lo que puede para América, y que Escobar, el decano de los periodistas españoles, el presidente del banquete hispano-lusitano, dado en el ayuntamiento de Madrid, seguia á las mil maravillas, empezó una verdadera conferencia respecto al pasado y al presente de estos escritores modernos.

Castelar, cuya palabra seduce y cuya rapidez de pronunciacion verdaderamente conmueve, tiene muchos y buenos partidarios fuera de España. Escobar, que dirige un periódico leido en el extranjero con avidez, y cuyas noticias y observaciones relativas á sucesos exteriores pasan como artículos de fé, tiene un nombre y goza de una reputacion, como periodista, digna de ser envidiada, si pueden envidiarse el talento y el trabajo.

Es indudable que el primer periodista en activo servicio es Escobar. Lorenzana lo era ántes, y sigue siéndolo todavía, pero desde que llegó al primer puesto en la administracion española, su pluma está descansando de tan rudas faenas y de tan señalados combates en el terreno de la prensa.

Pues bien: Escobar, grande aficionado á las letras, ingresó como funcionario público en uno de los ministerios, llegando á jefe de administracion. Siempre se ha distinguido por su actividad y por su constancia en el trabajo. Pero la carrera de empleado no halagaba á su inteligencia ni satisfacia su honrada ambicion. El buen escritor se acomoda mal á las tareas burocráticas, que señalan un derrotero comun al sabio y al que no lo es. Hoy van perdiéndose las fórmulas rutinarias y cancillerescas, sin que por esto pierda ni el servicio ni el país.

Escobar se consagró al periodismo, dirigiendo *La Época*, que ántes lo habia estado por el señor Coello y Quesada. Baste decir á nuestros lectores, que el crédito de que goza esta publicacion, no solo fué sostenido por Escobar, sino que le aumentó en grande escala. Nunca falta, ni áun en las vacaciones de verano, amenidad en las columnas de *La Época*; confeccion esmerada; trabajos varios y que responden á distintas inclinaciones; en una palabra, es un periódico que puede ser leido, y lo es en efecto, por el republicano, por el radical, por el conservador ó por el carlista, en la seguridad de que encontrarán algo que les agrade. Así se comprende que los suscritores sean de tan diversas clases y pertenezcan á partidos tan antitéticos, sin que por eso renuncien á sus creencias ó á la pasion dominante de toda la vida.

Pero cuando Escobar dió muestras claras, palpables, evidentes, de ser un periodista de primer órden, fué durante la última administracion del eminente orador y tribuno, don Luis Gonzalez Brabo. Existia á la sazon una ley que sujetaba á la imprenta periódica á la prévia censura, y el gobierno habia declarado que era preciso dar punto de reposo á las discusiones políticas para consagrar la inteligencia á las de utilidad pública, ¿cómo imprimir amenidad é interés á un periódico, que cuenta diariamente tantas letras como un libro? ¿cómo no cansar la devoradora ánsia de los lectores, que buscan nuevas emociones, siempre fuertes, y una discusion política constante, del momento? ¿cómo sostener el crédito y el buen nombre del periódico todos los dias del año, no atacando ó defendiendo los actos políticos del gobierno?

Escobar buscó y encontró el secreto. En fuerza de actividad, que recogia todo lo que excitase el deseo de las gentes; de ingenio, que decia en una frase el pensamiento oculto del escritor, ó revelaba en cuatro palabras un secreto gubernamental, sin apercibirse de ello el representante de la ley; de constancia, que todos los dias y á todas horas, luchando á brazo partido con la avidez insaciable del público y el respeto que exige el poder ministerial, conservaba la fé para una tarea tan continuada; en fuerza de todo esto, repetimos, *La Epoca* siguió con la misma clientela, sino mayor, que la que tenia ántes y ha llegado á tener despues.

Por entónces se hizo moda hablar del árbol *Eucaliptus globulus*. *La Época* describe la familia, la especie, el orígen de la planta, los bienes que produce, la altura á que llega, las enfermedades que combate, las utilidades inmediatas que reporta, y al punto empiezan las plantaciones. Estaban tambien en moda las economías, y el señor Moyano las discute, las examina en el Parlamento, mientras *La Época* hace observaciones prácticas que convidan á una discusion luminosa sobre lo que debia hacerse en el presupuesto de gastos. Viene inmediatamente la cuestion de obras públicas, *La Época* empieza á publicar el verdadero estado de las carreteras, su extension, las necesidades á que responden, cuáles deben seguir construyéndose y cuáles admiten espera.

Solo así pudo atraer á los lectores llamando su atencion sobre objetos curiosos y necesarios. Por otra parte las correspondencias de París, tan entretenidas, tan dignas de exámen; las descripciones de la *Exposicion Universal*, trabajos ambos hechos por un emigrado progresista, el señor Fernandez de los Rios, actual representante de España en Lisboa, hacia más codiciada la suscricion de *La Época*. En el extranjero era solicitada por todos, por los que vivian forzosamente fuera de la madre patria, y por los que estaban en tierra extraña á virtud de un acto propio de su voluntad.

Más tarde, cuando la apertura del istmo de Suez, obra prodigiosa llevada á cabo por Mr. Lesseps, todos los periódicos anunciaron la salida de sus corresponsales para el teatro del arte y del trabajo. *La Época* guardó silencio. Al poco tiempo publica la primera carta, escrita *á bordo de un buque*, describiendo el Oriente con tales detalles, con tal verdad histórica, con tal sabor antiguo, que á la legua revelaba ser un hombre de ciencia el incógnito corresponsal. Aparece la segunda, sigue la tercera, continúa la cuarta, y los lectores se hacen lenguas de tales trabajos. Llegan á Suez los periódicos, y todos se preguntan, ¿quién será el corresponsal de *La Época?*—Conjeturas y nada más.

Por fin termina la relacion del viaje y ya se descubre el autor. ¿Quién es?—Un publicista que sabe mucho, pero que no se ha movido de Madrid, aquel in-

GRAN INCENDIO DE BOSTON CURRIDO EL 9 DE OCTUBRE DE 1872.

Hôtel de Saint-James.

Estacion del ferro-carril de Boston á Lowell.

Modelo de las bombas empleadas para extinguir el incendio.

Calle de Francklin.

El Ateneo científico y literario.

Nueva administracion de Correos.

BOSTON.—Vista tomada desde la calle de Tremont, cerca de *Chester Park*.

genioso escritor que pintó de mano maestra á la sociedad actual en las *Cartas trascendentales*, don José de Castro y Serrano. En el Ateneo, muy tranquilo y muy sosegado, escribió la *Novela del Egipto*, que tantos aplausos recogió entre los doctos.

Esta sorpresa, preparada por Escobar, fué objeto de variados comentarios. Todos ellos convergian á un solo punto, celebrar la agudeza y el ingenio del periodista.

Escobar no solo conservó el nombre de *La Época*, sino que desarrolló en grande escala *La Correspondencia*: durante la guerra de Africa fué su director, y sabido es la inmensa circulacion que alcanzó entónces dentro y fuera de Madrid.

Como periodista, Escobar raya á grande altura. La frase es galana; el período, modelo de habilidad; la intencion se refleja en el escrito.

Cuando la fuerza de los años ó el cansancio le obliguen á retirarse de la vida activa de la política y del periodismo, *La Época* recordará con orgullo su inteligente Direccion, y la prensa tributará, haciéndole justicia, un aplauso á su memoria.»

INCENDIO DE BOSTON.

Varios detalles hemos dado ya, en la *Revista* del número anterior, del desgraciado siniestro que menciona el epígrafe de este suelto, y en las págs. 708 y 709 hallarán nuestros suscritores algunos grabados relativos al mismo asunto.

Sabido es que el incendio estalló á las siete de la tarde del 9 de Noviembre próximo pasado, en las habitaciones bajas y almacenes de una magnífica casa que estaba situada en el ángulo formado por las calles de Summer y Kingstone, extendiéndose bien pronto á los pisos superiores y destruyendo por completo el edificio.

El viento se habia calmado en un principio, y llegó á creerse que el siniestro quedaria reducido á pequeñas proporciones; pero de repente comenzó á soplar con fuerza un viento huracanado del Oeste y del Noroeste, y el fuego se propagó con rapidez á los edificios inmediatos, hasta el punto de que á las cuatro de la mañana del siguiente dia, 10 de Noviembre, habian sido destruidas muchas grandes casas desde Boston-Common y Francklin-Street, á Pearl y Federal-Streets, en un radio de una tercera parte de milla.

Calcúlese el valor de las casas destruidas, sabiendo que una sola de ellas, *Beebes-Block*, estaba tasada en dos millones de *dollars*, y que todas pertenecian á los comerciantes más ricos de aquella opulenta ciudad.

Los bomberos de Boston hicieron prodigios de valor, pero eran impotentes para atajar los progresos que por momentos hacia el devorador elemento, y aunque se pidieron socorros con urgencia á todas las ciudades más cercanas, áun á Chicago y Nueva-York, el pánico era general y embargaba el ánimo y debilitaba las fuerzas de los operarios.

A las siete de la mañana, el fuego se extendió hácia el Norte de la ciudad, amenazando el barrio donde están situadas las oficinas de los banqueros más ricos, y destruyendo tambien gran número de casas de State-Street y otras calles principales, y tal vez la ciudad habria sido destruida por completo, si las autoridades que dirigian los trabajos para la extincion del fuego, no hubiesen adoptado la resolucion suprema de aislar la gran zona incendiada derribando los edificios situados en las inmediaciones.

Para mayor desgracia, en la madrugada del 11, cuando ya habia sido dominado el primer incendio, una espantosa explosion de gas fué causa de que estallara otro incendio, con proporciones alarmantes, que devoró en pocas horas seis grandes almacenes llenos de ricas mercancías.

Como es natural, las desgracias personales fueron muchas, contándose varios muertos y gran número de heridos, y las pérdidas materiales ascienden, segun cálculo aproximado, á ochenta millones de *dollars*, valor de las 956 casas y almacenes destruidos, y añadiremos que, al decir de un periódico inglés que tenemos á la vista, la mayoría de dichas casas estaban aseguradas en diferentes compañías del Estado de Massachusetts, por valor de diez millones de libras esterlinas.

En los grabados de la citada pág. 708 representamos, de fotografía, varios edificios públicos de Boston, ántes del incendio, y una bella perspectiva de la hermosa calle de Francklin, tal vez la mejor de la ciudad, y cuyas ricas, elegantes y artísticas construcciones ofrecen ahora el miserable aspecto de montones de ruinas.

La nueva administracion de correos (*New Post Office*), soberbio edificio que radicaba entre las calles de Water, Milk y Devonshire, y que habia sido construido hace poco tiempo á expensas del gobierno de la nacion, ha quedado casi destruido; el *Atheneum*, círculo científico y literario que poseia una selecta biblioteca, tambien ha sufrido desperfectos de consideracion: el edificio llamado *St. James's Hôtel*, donde se hallaba establecida, desde 1852, una muy concurrida biblioteca pública, y la estacion del ferro-carril de Boston á Lowell, como que ambas construcciones estaban situadas á bastante distancia del foco principal del incendio, han salido afortunadamente mejor libradas.

En el segundo grabado de la pág. 709 aparece una vista general de la ciudad, tomada desde la calle de Tremont, cerca de *Chester-Park*, y en ella aparecen las suntuosas casas de las calles de Francklin, Hawley, etc.

Por lo demás, Boston ha sido duramente castigado por el fuego en varias épocas: en 1654, 1676, 1679 y 1711 sufrió incendios de consideracion: en 1760 ocurrió el que hasta ahora se ha llamado *great fire*, el gran incendio, que destruyó 349 casas; en 1775 y 1794, fué tambien víctima de otros siniestros parecidos, y en 1802 una turba de incendiarios dominó por espacio de dos dias en aquella ya hermosa ciudad, quienes pusieron fuego á muchos edificios.

Por último, tambien presentamos en la pág. 709 un grabado que copia exactamente una de las bombas contra incendios (*fire engine*) que se han empleado en la extincion del de Boston, y cuyas bombas, movidas por el vapor, elevan los chorros de agua á una altura de 40 á 50 metros.

No concluiremos este suelto sin apuntar una observacion que nos parece oportuna: si en Boston han sido quemadas, en el espacio de veinte horas, 956 casas, á pesar de disponer allí, no solamente la ciudad, sino las compañías de seguros y hasta los comerciantes particulares, de máquinas contra incendios, tan poderosas y útiles como las que retrata nuestro dibujo mencionado, ¿qué podrá suceder en este viejo Madrid, donde se halla tan abandonado el servicio contra incendios, y se emplean todavía enmohecidas y verdaderamente inútiles bombas, el dia en que estalle un violento incendio parecido á los de Boston ó Chicago?

Invitamos al Excmo. Ayuntamiento de la coronada villa á que reflexione sériamente sobre esta observacion nuestra, y á que haga con actividad lo posible por mejorar, y mucho, todo lo que pertenece al ramo de incendios.

EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO (véase la pág. 719).

EL MIEDO EN EL BOSQUE, CUADRO DE M. PETTIE.

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer á los suscritores de LA ILUSTRACION las más notables obras de arte que se exhiban al público en los paises extranjeros, ofrecemos en la pág. 713 una copia, de fotografía, del bellísimo cuadro que M. Pettie, renombrado pintor francés, ha presentado en la última Exposicion artística que acaba de celebrarse en Lóndres.

El miedo en el bosque es ciertamente un cuadro muy hábilmente ejecutado: sorprende la triste noche á dos hermosas niñas, que han dejado correr el tiempo agradablemente entretenidas en coger flores y fresas, en una sombría espesura de las Ardenas, y al volver á sus hogares, atravesando el medroso bosque, creen hallar un fantasma amenazador y tétrico en cada uno de los árboles que forman la selva oscura: el viento que silba es una seña misteriosa; la pálida luz de un astro lejano, que se divisa al través de las enramadas, es el ojo atrevido que observa sus movimientos, que las espía, que las persigue incesantemente...

Heladas de espanto, se detienen, miran, escuchan... y bien pronto se convencen de que su imaginacion ha creado fantasmas que no existen, y prosiguen su camino sonriendo.

El cuadro de M. Pettie ha sido muy elogiado por los más severos críticos ingleses, y creemos que el autor ha sido honrado por el jurado con una distincion merecida.

BOLIVIA.—PLAZA MAYOR Y CATEDRAL DE SUCRE.

Es Bolivia, como todos saben, una de las repúblicas de la América Meridional, antigua colonia española que se declaró independiente en 1825, merced al esfuerzo del famoso general Bolivar, que le dió su nombre.

Llámase tambien Alto-Perú, y está enclavada entre el Paraguay, la Confederacion Argentina, el Brasil, Chile y Perú, y el Océano Pacífico, ocupando una superficie de 803.000 kilómetros cuadrados, con 1.350.000 habitantes, de diversas razas, tales como indios, mestizos, criollos, negros, etc.,—poblacion bastante pequeña, por cierto, en un territorio tan vasto.

Posee únicamente un puerto de mar, Cobija, y sus ciudades más importantes son las siguientes: La Paz de Ayacucho, Tiahuanaca y Sorata, en el departamento de La Paz: Potosí, Lipez y Porco, en el de Potosí; Santa Cruz, Oruro y Cochatamba, en los de sus nombres respectivos.

Chuquisiaca es la capital del Estado, y en ella hay una excelente universidad católica, varios establecimientos públicos y de recreo, y regulares edificios.

Sucre es otra antigua ciudad de la república, cuyas construcciones conservan esa fisonomía especial que tienen aún varios pueblos de nuestras Castillas, segun puede observarse en los grabados que aparecen en la página 716: el primero representa la plaza Mayor de dicha poblacion, y parte de la hermosa y sólida iglesia catedral, de fundacion reciente, segun lo indica su aspecto; y el segundo conmemora una solemne procesion religiosa que se celebra todos los años en aquella poblacion, en la festividad del santo titular de la iglesia.

La república de Bolivia se encuentra hoy en un estado bastante próspero, y no es aventurado suponer que aquel inteligente pueblo está llamado á representar un papel importante en los destinos futuros de la América Meridional.

DOS CRÓQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.

Otros varios hemos publicado ya en números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y éstos, como aquellos, revelan el admirable talento de su jóven y malogrado autor.

Al amor de la lumbre puede titularse el primero de la pág. 717, y es un cuadro de familia, de una familia modesta de cualquier pueblo castellano, perfectamente concebido y detallado.

El segundo de la misma página, *La confesion en un pueblo*, retrata costumbres y tipos populares con esa naturalidad encantadora que sobresalia en todas las obras de aquel observador artista.

El álbum *póstumo* de Bécquer está lleno de curiosos apuntes, que bastarian para dar al nombre de su autor una envidiable aureola de gloria, si ya no la tuviese, y merecida, por otras selectas producciones artísticas.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

NECROLOGIA.

DON LUIS MARÍA PASTOR.

II.

Los escritos de Pastor son numerosísimos y casi todos de mérito relevante. La índole del presente trabajo no nos permite hacer de ellos un exámen extenso. Nos limitaremos, pues, á presentar algunas breves indicaciones sobre los de mayor importancia, y á citar los títulos y asunto de los demás.

Empezaremos por las obras en que predomina el carácter doctrinal y puramente científico, entre las que merece el primer lugar la *Filosofía del Crédito*, libro publicado en 1850, con el objeto de ilustrar á la opinion pública sobre el grave problema del arreglo de la deuda, entónces en proyecto, y que un año despues realizó el ministerio presidido por el Sr. Bravo Murillo. Hizose en 1858 una segunda edicion de este libro con un excelente prólogo de D. Joaquin María Sanromá, en la que el autor, sin modificar en lo más mínimo la pura doctrina económica expuesta en la primera, cambió totalmente de método, completó el exámen de algunos puntos importantes, añadiendo muchos y curiosos datos, y convirtió su obra, que en 1850 se dirigia á un fin especial y limitado, en un verdadero tratado científico y general sobre el crédito. Tenia Pastor grandísima aficion á este asunto, al que consagró despues otros libros, como la *Historia de la deuda pública de España*, publicada en 1863; los folletos *La Bolsa y el Crédito*, y *la Libertad de bancos y cola del de España;* el excelente artículo sobre *Bancos*, del diccionario político, que empezaron á publicar los señores Suarez Inclan y Barca, y otros muchos escritos esparcidos en diferentes diarios y revistas.

En todos sus trabajos sobre crédito, Pastor profesa y defiende, siempre con claridad y abundancia de doctrina, muchas veces con verdadera elocuencia, el principio de la libertad. No hay argumento favorable á las ideas de limitacion legal y de monopolio, que no haya sido pulverizado en los mencionados libros. El profundo conocimiento que Pastor tenia de la historia del crédito, le permitió completar las demostraciones fundadas en la teoría científica, con las comprobaciones irrecusables que esta teoría recibe de la experiencia de todos los pueblos. Despues de leer los libros de Pastor es imposible desconocer que las instituciones de crédito han sido y serán siempre, tanto más fecundas en bienes, cuanto más libres, y que el monopolio y la intervencion de los Gobiernos en la marcha de los bancos, léjos de evitar las crísis, han sido y serán siempre una de las causas más eficaces para producirlas.

Las cuestiones rentísticas merecieron tambien á Pastor gran predileccion. Muchos son sus escritos sobre este asunto, en todas partes importante, en España y en nuestros dias de capital interés. A este asunto está consagrada *La Ciencia de la Contribucion*, el libro más meditado y extenso de nuestro amigo, que empleó en su composicion muchos años de trabajo y de estudio. Propúsose Pastor en esta obra asentar sobre bases sólidas y definitivas la teoría general de los impuestos, combatiendo el empirismo, dominante en la materia, poco estudiada y mal conocida hasta por la misma escuela de los economistas. Dominaba en esta escuela el principio de que el hombre está obligado á contribuir á los gastos de la sociedad en proporcion de sus haberes ó de su renta líquida. Algunos economistas, sin embargo, desde mediados del presente siglo, abandonaron este principio, inclinándose á la idea de sustituir á *sus haberes ó renta líquida, las ventajas que el hombre reporta de la sociedad.* Esta opinion profesaba el malogrado Federico Bastiat, como puede verse en sus *Armonías económicas* (1), y en algun otro de sus escritos. Pero ningun economista ha hecho de este justo y fecundo principio un detenido estudio, ni basado sobre él toda la ciencia rentística. En este trabajo, verdaderamente nuevo, consiste el mérito del libro de Pastor, compuesto de dos partes—Exposicion y demostracion de la nueva doctrina, y Estudios históricos que afirman y ratifican su exactitud. Complétase la obra con un *Estudio sobre el crédito público.*

De los libros publicados por Pastor, es sin duda alguna *La Ciencia de la Contribucion* el que más las claras revela el eminente talento analítico, y la grandísima erudicion que poseia el autor en las materias económicas. Tal vez no son exactas todas las consecuencias que del enunciado principio deduce, ni algunas de las fórmulas con que pretende realizar sus aplicaciones; pero estos lunares tienen pequeña importancia al lado de las grandes verdades fundamentales que el libro proclama, y de la copia de conocimientos y noticias que en él puede adquirir el lector, presentados con método perfecto, estilo claro y sencillo, y correctísimo lenguaje.

(1) Capítulo titulado *Servicios públicos, servicios privados.*

Escribió tambien Pastor unas *Lecciones elementales de economía política*, que publicadas primero en el periódico *La Gaceta economista*, se imprimieron despues por separado en 1868. Tienen estas lecciones, dedicadas á vulgarizar la ciencia económica, las cualidades que á tal objeto corresponden, y presentan un cuadro completo, aunque conciso, de la citada ciencia, tal como hoy se halla constituida, despues de los excelentes trabajos de Bastiat, Garnier, Molinari, Smith, Dameth, y otros distinguidos economistas.

En los demás trabajos sobre materias económicas publicados por Pastor, domina el carácter de la polémica y de la propaganda. El folleto *La Bolsa y la Mesta;* gran número de artículos de periódico; todos los discursos pronunciados en los *meetings* libre-cambistas de la Bolsa de Madrid; muchos de los pronunciados en la Sociedad de economía política y en la cátedra y seccion de ciencias del Ateneo, tienen el especial objeto de combatir el absurdo sistema llamado protector, que dominaba en nuestra legislacion de aduanas. Los discursos de la Bolsa, y algunos de los pronunciados en la Sociedad de economía política y en el Ateneo, han sido publicados en las actas de aquellas sociedades, ó en el periódico *La Gaceta economista*, órgano oficial de la primera. Brillan todos estos trabajos por el calor de la conviccion, el profundo conocimiento del asunto, el método y la claridad, cualidades características del talento de Pastor, y merecen entre ellos particular mencion los discursos de la Bolsa, pronunciados desde la presidencia, y en los que Pastor exponia al abrirse la sesion, el asunto que en la misma habia de someterse al exámen y á la discusion pública. De gran valor son tambien las conferencias explicadas en el Ateneo, principalmente la que tiene por objeto el exámen de la proteccion bajo el punto de vista fiscal, inserta en el tomo de *Conferencias libre-cambistas* publicado por la Asociacion arancelaria en 1863.

Tal es, aunque muy ligeramente reseñada, la coleccion de los trabajos económicos debidos á Pastor. Pero no son estos trabajos, aunque numerosísimos y de gran precio, los únicos productos de su incansable y fecunda actividad. Desde 1858, año en que Pastor rompió los débiles lazos con que las circunstancias del momento, más bien que las convicciones políticas, le habian unido á los antiguos partidos, nuestro amigo se consagró con mayor y más decidida aficion á los estudios filosóficos, históricos y políticos, que llegaron á ser la principal ocupacion de los últimos años de su vida. Convencido de que la democracia es la fórmula política de nuestro tiempo, y comprendiendo la democracia como emancipacion de la persona humana en todas las esferas de la actividad, y realizacion de la libertad y del derecho en la vida de las sociedades, Pastor en sus discursos del Senado, en el que leyó al entrar en la Academia de ciencias morales y políticas, en numerosos escritos periodísticos, en los debates del Ateneo y de la Sociedad de economía política, combate enérgicamente la intervencion del Estado en la esfera religiosa, en la ciencia, en la enseñanza, en el arte, en la industria, y reivindica para el individuo el derecho y la facultad de proveer á sus necesidades de todos los órdenes enumerados, por medio de la asociacion libre. Entre estos escritos y discursos merece, sin duda alguna, la preferencia, el que pronunció al resumir los debates sobre las atribuciones racionales del Estado, en la Sociedad de economía política.

No se contenta Pastor con proclamar en todas las ocasiones y lugares estos principios. Hace más, y con utilidad más inmediata. Examina el estado de los partidos y de la política; hace ver el desórden y la confusion á que unos y otros han llegado bajo el régimen derribado por la revolucion de 1868: anuncia desde 1861 esta revolucion, y procura trazarle con prevision admirable su programa. Luégo, cuando la revolucion ha tenido lugar, explica las doctrinas que con ella triunfaron, y aconseja los medios propios para consolidar sus conquistas y hacer imposible la resurreccion de la antigua política, que sólo podria traer al país la degradacion moral y la ruina.

A este órden de ideas corresponden los discursos y escritos mencionados, y los folletos *La Europa en* 1860, *Las elecciones*, *La política que espira y la política que nace*, impreso en 1861, *y La política que nace y la política que espira*, último trabajo importante publicado por Pastor en 1871, un año ántes de su muerte.

Merece este folleto que, á pesar de la índole del presente escrito, nos detengamos un momento en su exámen. Hay en esta última produccion de Pastor, como un resúmen general de sus doctrinas, y un espíritu de sinceridad y de buena fé, de conviccion profunda, de confianza en el porvenir, que atrae al lector y lo seduce y domina. El cuadro de nuestra situacion política ántes de la revolucion, el recuerdo de las predicciones exactísimas del autor en 1861, la exposicion de los precedentes históricos y de los principios científicos del derecho público moderno, la aplicacion de estos principios al exámen crítico de la Constitucion de 1869, son los puntos principales, tratados magistralmente en este folleto, el cual concluye apreciando la situacion del país al cerrarse el período constituyente con la proclamacion del monarca, y trazando la conducta que en el período político abierto en 1871 deben seguir los partidos liberales, para afirmar las nuevas instituciones. En nuestro sentir, *La política que nace y la política que espira*, es la obra de este género más bella y perfecta que se ha publicado despues de la Revolucion, y aunque mucha parte del interés que excita su lectura sea debido á las circunstancias que motivaron su publicacion, será siempre leida con agrado y con fruto por cuantos quieran, en cualquier época venidera, formarse una idea exacta de los precedentes y del carácter político y social de la revolucion de 1868.

Réstanos únicamente, para poner fin á esta ligera é imperfecta reseña, decir algunas palabras sobre los trabajos que Pastor deja inéditos; unos solamente comenzados, otros concluidos y casi completamente preparados para la impresion. Entre estos figura una defensa del siglo décimonono, que Pastor empezó á escribir con ocasion de un encargo de la Academia de ciencias morales y políticas. Habíase presentado al exámen de ésta cierto libro de buenas condiciones literarias, pero escrito con el criterio profundamente reaccionario, que toma por ideal el pasado, condenando sistemáticamente todas las evoluciones y reformas del progreso moderno. Confió la Academia el encargo de informar sobre este libro á Pastor, quien comenzó á redactar su dictámen; pero en vez de hacerlo en breves renglones, como correspondia á la poca importancia del caso, seducido por el interés del tema y tomando del citado libro pretexto para estudiarlo detenidamente, dió á dicho trabajo considerable extension, y fué convirtiendo el informe que se le habia pedido, en un libro de grandes proporciones. Aficionábase más Pastor al asunto, á medida que más en él trabajaba; hasta el punto de que llegó á constituir su ocupacion predilecta. Para la composicion de este libro refrescó, digámoslo así, y completó con exquisito celo, sus grandes conocimientos filosóficos é históricos; y si por los capítulos que de él nos ha leido nuestro amigo, hemos de juzgar de la totalidad de la obra, no vacilamos en asegurar que entre las producciones de Pastor, la citada, áun inédita, es la de mayor importancia literaria y científica. Por eso deseamos vivamente que se imprima, como algunos otros trabajos de menor extension totalmente concluidos, cuya publicacion pondrá el sello definitivo á la merecida fama que, dentro y fuera de nuestro país, han dado al nombre de Pastor las producciones, hasta ahora impresas, de su privilegiado talento y facilísima pluma.

GABRIEL RODRIGUEZ.

(Se concluirá.)

LA ANTIGUA MURGI

Y EL LÍMITE ORIENTAL DE LA BÉTICA.

Cerca de dos años hace que el ingeniero de la provincia de Almería, don José Ezcurdia, me dió conocimiento de unas extensas ruinas que acababan de ser descubiertas en el inmediato Campo de Dalias al abrir las explanaciones de la carretera de Málaga, remitiéndome el plano detallado de las mismas. No era ciertamente cosa nueva encontrar en aquel sitio antiguos restos, pues por ellos me habia guiado para colocar allí, en mi Itinerario romano, la mansion de *Urgi*, perteneciente á la vía de Castulo á Malaca; y creí, al tener noticia del hallazgo, que iba á confirmarse mi conjetura. Pero hace un mes que otro ingeniero de caminos, don Ricardo Saenz de Santa María, me envió excelente

VALENCIA.—Ruinas del teatro romano de Sagunto.

BELLAS ARTES.—*El miedo en el bosque*, cuadro de M. Pettie.

calco de la siguiente lápida, por él hallada en las mencionadas ruinas.

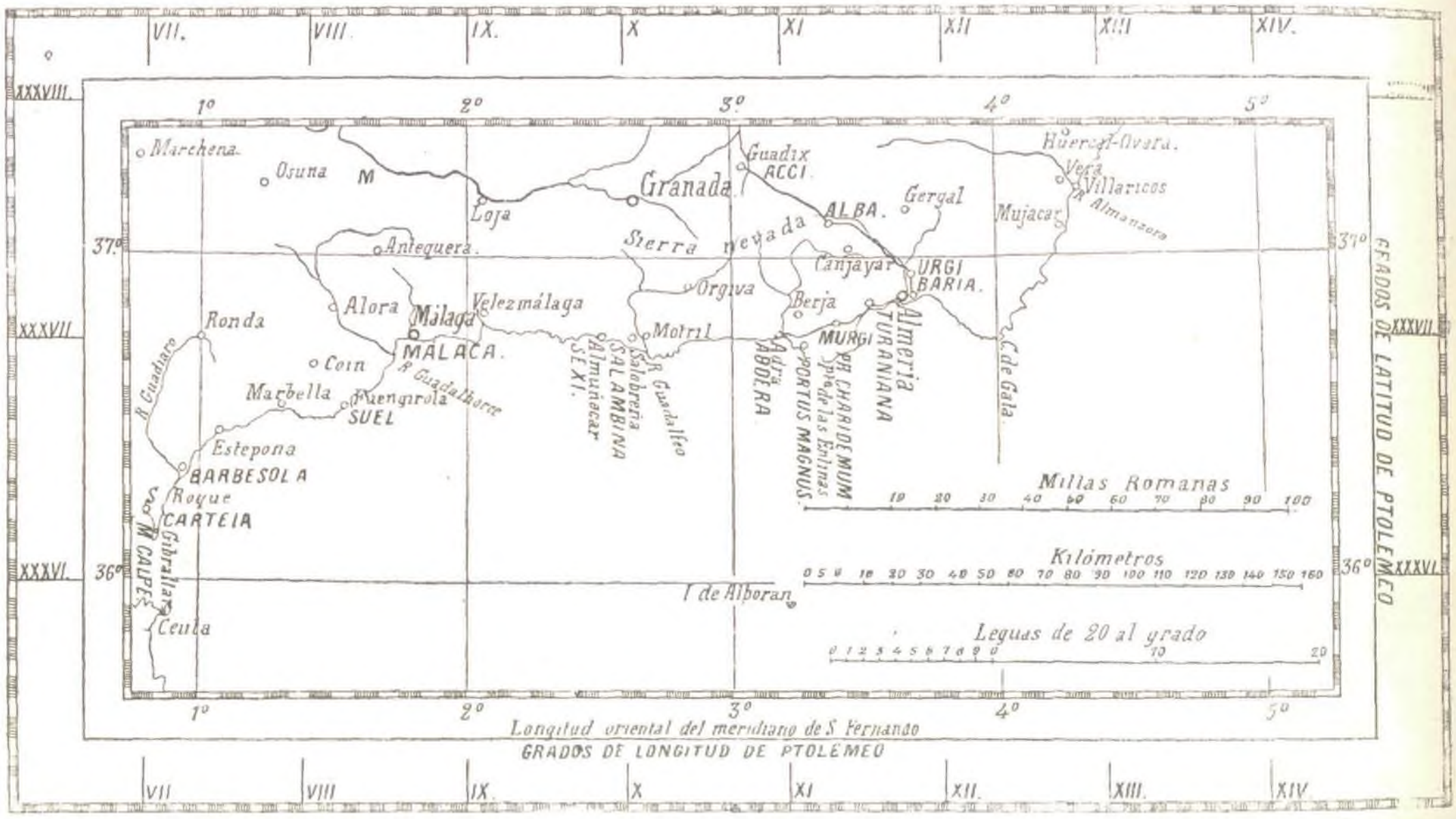
L · AEMILIVS · DAPHNVS · SEVIR · THERMAS
SVA · OMNI · IMPENSA · MVNICIPIBvs · MVRG
DEDIT · ET · QVO · DIE · EAS · DEDICAVIT · X SIN
g VLOS · CIVIBVS · ET · INCOLIS · EPVLVM · DEDIT
et q VAMDIV · VIXISSET · EODEM · DIE · DATVRVM
esse X SINGVLOS · EISDEM · PROMISSIT · ET · IN
tut ELAM · EARVNDEM · THERMARVM · QVAM
DIV · IPSE · VIXISSET · ANNVOS. XCI
POLLICITVS · EST

Bien sencilla es su interpretacion: Lucio Emilio Dafno Sevir, donó unas termas hechas á su costa á los Murgitanos, celebrando su inauguracion con un banquete popular y una distribucion de un denario á cada ciudadano; y prometió para mientras viviese dar otro denario á los mismos en igual dia, y ciento y un denarios anuales para la conservacion de las mismas termas. Dejando á un lado cuantos comentarios puede sugerir esta interesante piedra por los diversos puntos de su contexto acerca de las costumbres y leyes de los antiguos romanos, el presente artículo se fijará solamente en las consecuencias que se desprenden para ilustrar la antigua geografía.

La inscripcion, cuyo carácter de letra corresponde á la mitad del siglo II, no deja lugar á duda alguna; el pueblo, cuyos vestigios se hallan en el Campo de Dalías, es *Murgis*, y al mismo tiempo aprendemos que fué municipio, cosas ambas hasta hoy del todo ignoradas, y que han hecho merecer al señor Saenz de Santa María el premio que tiene ofrecido la Academia de la Historia para este caso. Cuantos han dirigido sus estudios á la romana geografía han colocado dicha ciudad fuera de ese sitio, que sabemos ahora pertenecerle, ya llevándola á Mojácar, ya dejándola en Molvizar ó en Polopos, ó trayéndola á Berja ó hasta Almería; pero no se reducen á eso solo las importantes consecuencias del hallazgo.

De tres maneras consta en los autores antiguos el nombre de Murgis: en Ptolemeo, como ciudad mediterránea de los Turdulos, hácia el N. de Málaga; en Plinio, como última poblacion litoral de la Bética, y en el Itinerario de Antonino, como mansion del camino de Castulo á Malaca. ¿Cuál de estas tres es la del Campo de Dalías? Creo que las tres son una sola, cuyas ruinas acaban de ser determinadas.

Colocar en ellas la mansion del Itinerario no ofrece dificultad alguna: por allí pasan la carretera nueva y el c mino de ruedas de la costa, que despues de Almería se continúan por el valle del rio de su nombre hácia



Plano que indica el límite oriental de la Bética.

Guadix, punto fijo y conocido de la vía ántes renombrada, tocando en Abla, que corresponde, segun el comun sentir de los geógrafos, á la *Alba* antigua. Tambien conviene al sitio la distancia que se señala desde *Acci* á *Murgis*, de este modo:

Acci.	
Alba.	XXXII m. p.
Urgi.	XXXIIII
Turaniana.	XVI
Murgi.	XII
TOTAL.	XCIIII

Y lo que media entre Guadix y el sitio de las ruinas, es:

De Guadix á Almería, por la carretera nueva.	108 kilómetros.
De Almería á las ruinas.	31
TOTAL.	139

que corresponden exactamente á las 94 millas romanas. Puédese buscar, con este conocimiento, la situacion precisa de *Alba*, *Urgi* y *Turaniana*, que caen entre esos dos puntos fijos y conocidos, y por un camino tan obligado que no permite apenas desviaciones. *Alba* se reduce por todos los autores á Abla, que conserva antiguos vestigios en sus cercanías, á 48 kilómetros equivalentes á las 32 millas, del sitio de *Acci*, en Guadix. Hácia las Ventas de Agua Dulce, orillas del mar, y al borde de un pequeño fondeadero, caen las 16 millas de Murgis, en sitio muy á propósito para una *villa* ó aldea que recibiera su nombre de la familia de los Turanios, avecindada en las costas meridionales al decir de Plinio. Y partiendo la distancia entre las ruinas de Alba y Agua Dulce en las dos porciones que el Itinerario marca, resulta *Urgi* entre Huércal y Pechina, y arrimada al rio que baña el término de la capital. Reclama Huércal por su nombre la sucesion de la mansion urgitana, presenta Pechina títulos no ménos atendibles por la gran antigüedad de su historia, ya que de ninguno de ambos pueblos se conozcan ahora lápidas ni otros restos romanos; y como la proximidad de los dos es grande, creo que la mansion podria estar en cualquiera de ellos, ó entre medio, pero inclinándome más á Pechina por cuadrarle mejor las demás circunstancias del asunto.

Y aquí vuelve á salir cuestion de diversas *Urgis* nombradas por los autores de geografía, pues á más de la mansion ahora discutida, tenemos el *Urci* de Plinio y el Οὔρκη de Ptolemeo, próxima al mar aquella, ésta en la misma orilla, y ambas al comienzo de la España citerior viniendo de la Bética. Opinóse algun tiempo que todas eran una misma y que debia buscarse hácia el distrito de Almería; despues, y hasta hoy, estaba recibido que las ruinas de la ciudad limítrofe eran las que á la izquierda del Almanzora, y dominando la costa, llaman en el país *Ciudad del Garbanzo*, colocando aparte la del Itinerario, como hice yo mismo en mi mapa; y ahora me decido por el antiguo parecer, y creo que *Urgi*, *Urci* y Οὔρκη corresponden á ese punto que he marcado en Pechina ó junto á ella.

Casualidad seria, y grande, que saliendo tan próximas *Murgis* y *Urgi* por el Itinerario, y hallándose igualmente vecinas por Plinio, hubiera un duplicado de las dos ciudades y en idéntica situacion relativa entre sí y con respecto al mar. Lo natural es identificar las del mismo nombre, y solo cuando la demostracion contraria fuera irrefutable se podrian admitir una *Murgis* en el Campo de Dalías y otra en Mojácar; una Urgi en Pechina y otra en la Torre de Villaricos, donde se contemplan las grandes ruinas de la boca del Almanzora. Pero léjos de haber pruebas de esto, las hay de lo contrario, y las dificultades que de admitirlo resultan no son por cierto insuperables.

El argumento capital lo suministra Plinio al dar con matemática precision los límites de la Bética. Consigna este minucioso escritor la longitud de esta provincia en tiempo de Agrippa, y las distancias que en el suyo se contaban desde Cádiz y Carteia á los términos de Castulo y de Murgis, límites de la provincia al Norte y al Oriente. ¿Son los números de los códices exactos? ¿Cómo se contaban las distancias? Las que son conocidas nos enseñan, lo mismo que las indicaciones del naturalista latino, que se computaban por la medida de los caminos y no en línea recta, y que eran tanto ó más exactas que las de Antonino, dando la pauta para buscar el dudoso límite murgitano, cuyo asiento no era otro que el rio de Almería, ó alguna línea muy próxima, desposeyendo á la antigua Bética del trozo comprendido entre esta corriente y la de Mojácar. La demostracion es importante, y conviene darla con grandes pormenores.

Ya mi docto amigo don Aureliano Fernandez Guerra habia reparado en la perfecta concordancia que resulta entre las cen millas de anchura de la Bética y las que consignan para el camino de Gades hasta los linderos de Castulo los Vasos apolinares, confirmadas por multitud de miliarios que en puntos diversos de la vía se conservan. Describió tambien, en trabajos ante-

...s, la vía militar de las colonias, cuyo término era ...ceia, y omitida en el Itinerario de Antonino, por la ...l se miden con igual precision las CCXXXIIII millas ...e dicho punto y el indicado límite de la Tarraco-...se en Castulo. Idéntica exactitud se encuentra para ...CCCLXXV millas (713 kilómetros) de longitud de ...Bética de Agrippa, que comprendia desde las bocas ...Anas hasta Carthago nova, pues resulta la siguiente ...ancia itineraria, deducida por los datos del Estado ...yor del Ejército y de la Direccion general de Obras ...blicas, aproximándose siempre á la direccion de los ...inos antiguos.

Ayamonte á Huelva.	57 kilómetros.
Huelva á Sevilla.	91
Sevilla á Alcalá de Guadaira. .	16
Alcalá á Osuna.	60
Osuna á Málaga.	112
Málaga á Almería.	205
Almería á Cartagena.	179
TOTAL.	723

Veamos, pues que ya sabemos comprobar todas es-...medidas comunicadas por Plinio, donde concluyen ...CCLXXV millas que dá entre Gades y Murgis, equi-...lentes á 413 kilómetros próximamente:

Cádiz á Málaga.	256 kilómetros.
Málaga al Campo de Dalias. . .	171
TOTAL.	427

No puede ser más claro, visto lo pequeño de la di-...ancia, que la *Murgis* de Plinio estaba donde la *Mur-* ...del Itinerario, y que cerca de ella se ha de buscar ...límite de la Bética. Y como encontramos á poco tre-...s la *Urgi* con que el mismo autor empieza la des-...cion de la Tarraconense, nadie podrá quitar del rio ...Almería la línea divisoria que se queria reconocer, ...en el rio de Mojácar, ya en el Almanzora. Si la ...*rgis* pliniana fuese el *antedicho* Mojácar, habria ...aumentar la longitud en estas cantidades.

Del Campo de Dalías á Almería. .	31 kilómetros.
De Almería á Mojácar.	74
TOTAL.	105

...mal daria un error de 25 p.% en distancias que tan ...stadas, se han encontrado fuera de este caso, y en ...e caso mismo si se admite la opinion que propongo, ...es al fin la más sencilla y natural.

Los autores de geografía descriptiva que tan dete-...mente dejaron enumeradas las ciudades todas de ...sta, no podian razonablemente saltar desde Ab-...a hasta Mojácar sin nombrar nuestras Murgis y ...gi, cuya gran importancia es manifiesta. Las rui-...que por siglos han guardado la lápida de Emilio ...ano, y que en el pais llaman *Ciudad vieja*, alcanzan ...perímetro de diez kilómetros, ó sea un ancho medio ...tes; de ellas salen restos de estátuas y de colum-...; sabemos que hubo allí unas termas, y que goza-...ns habitantes del fuero municipal. Y ¿qué hay en ...ácar? Un nombre tan solo, pretendida corrupcion ...*Murgis sacra*, pero sin pruebas de su filiacion lin-...stica. Fácil es, sin embargo, encontrar la verdade-...procediendo en sentido ascendente, pues vemos ...nombre con la forma مجاقر (Mochaquer) en Ibn-...Jatib, forma que conduce á pensar en alguno de los ...chos Montes sagrados que han denominado á Mon-...ro, Montejaque y Montejicar; y suposicion que ...firma plenamente el Edrisí, al llamar al mismo si-...عقبة شقر (Okba xacar) ó Cerro Xacar, traduccion ...ular y á medias del latino *Mons Sacer*. No hay, ..., conexion entre *Murgis* y Mojácar.

La importancia de *Urgi* se infiere de la que gozó ...bina en la primera mitad de la Edad Media. Des-...cala los autores árabes, con el nombre de بجانة ...Bachena), como capital del distrito de su nombre, co-...icado tambien al rio que humedece su feracísimo ...po; caida ya de su antiguo esplendor, entónces he-...dado por la vecina Almería, donde se habia domici-...do el mayor número de sus pobladores. No obstante ...distancia de la costa, es nombrada Pechina como el ...cipal departamento marítimo de los Umeyas, y el ...or Gayangos, en sus notas al Maccari, cree que ...ió estar unida á Almería por una calle de caseríos ...tros edificios. Ibn-al-Jatib dá noticia de antiguos ...os romanos en sus inmediaciones, todo lo cual seria ...on bastante para considerar la *Urgi* del Itinerario ...o la ciudad extrema de la España citerior, cabeza ...u region y de la primitiva diócesis urcitana; pero ...puede reforzar con la opinion dominante en el si-...XI, consignada por el monje Ebretmo, y los Anales Toledanos que refieren á *Paschena*, como cosa corriente aquella sede episcopal. Allí fueron sin vacilacion alguna los emisarios del abad de San Juan de la Peña para buscar el cuerpo de San Indalecio, porque sabian que cada uno de los siete prelados apostólicos, segun el oficio muzárabe, tenia sepultura en la capital de su obispado, y hallaron, en efecto, la del santo con la inscripcion: « *Hic requiescit Indaletius, primus pontifex Urcitanae civitatis.* » Suponer como Florez, que el cuerpo del mártir fuese llevado por los cristianos desde las orillas del Almanzora para esconderlo, huyendo de una persecucion mahometana, fuera bueno si no diera la casualidad de ser casi desierto el sitio de Villaricos, y nada ménos que la capital sarracena el refugio elegido: mejor pareciera haber huido de Pechina á las montañas ó hácia tierra de cristianos por el mar.

El principal obstáculo de estas reducciones, y más firme apoyo del P. Florez, y cuantos le siguen, es Ptolemeo, que entre Abdera y Urci coloca el Promontorio Charidemo: pero todo nace de afirmar que dicha punta corresponde al Cabo de Gata, cuando puede colocarse en el de las Entinas, que aunque ménos montuoso, avanza más al Sur y se halla entre Adra y Almería. Si Ptolemeo hubiera sido viajero, no hubiera dejado de notar las eminencias de aquel promontorio; pero geógrafo especulativo, no es extraño que atendiendo solo á la figura proyectada en el mapa, prefiriera la salida más meridional para mejor consignar las dimensiones de la Iberia. Adúcense contra esto las graduaciones de sus Tablas, como si pudieran ser útiles aplicándolas como están escritas y sin la conveniente correccion. En la costa de Andalucía, los grados de longitud del geógrafo alejandrino valen los $^{3}/_{5}$ de los verdaderos, y los de latitud los $^{3}/_{4}$. Construyendo así la cuadrícula, en el mapa adjunto se puede ver cómo las ciudades marítimas desde el Estrecho hasta Abdera, convienen con aceptable exactitud con la indicacion de dichas Tablas; y dando este hecho como demostracion suficiente, por ser demasiado largo entrar en otro género de consideraciones, se ve que las graduaciones del Charidemo y de Urce vienen mejor á las Entinas y á Pechina que á Gata y á Villaricos. Las razones de etimología que se han aducido para hacer venir *Gata* de *Charidemo*, traidas del griego por Cortés, y del fenicio por Bochart, no valen gran cosa, siendo evidente por la lectura del Edrisí, que los árabes llamaron á este cabo قابطة (Kábita), derivacion del latino *capite*, y verdadera raíz del *Cata*, suavizada la consonante gutural.

¿Qué se hace entónces de *Baria* concedido á Vera? ¿Qué de *Portus magnus* no disputado á Almería? Fijemos ante todo la pronunciacion del primero, para lo cual nos sirve Ptolemeo, que escribe Βαρεία con ει diptongo, manifestando ser larga la segunda sílaba. No cabe, evidentemente, haberse corrompido en *Vera*, que los árabes escribieron بيرة (Béira), sino en *Baría* ó *Bería*, y antepuesto el artículo pudo muy bien hacerse *Almería*, como de *Beca* se hizo *Meca*, lo mismo en Oriente que en Trafalgar. La situacion de la ciudad sobre el rio de Urgi conviene á la ambigüedad con que hablan de ella Ptolemeo, que la coloca dentro del límite de la Bética, y Plinio, que la deja fuera, pero adscrita á la misma provincia. Los más antiguos autores árabes favorecen estas suposiciones, porque dan el nombre de Almería sin el artículo مرية بجانة (Mería de Bachena); y aunque segun ellos significa *espejo*, y los modernos orientalistas le dan el sentido de *atalaya*, es lo cierto que sin alguna violencia no salen tales voces de los diccionarios. *Portus magnus* estaba entre Abdera y el promontorio Charidemo, ó sea entre Adra y el cabo de las Entinas. Debe ser, por tanto, el fondeadero de Balerma ó Malerva, que el Edrisí llama مرسى النفيرة (Mersa Annefira) ó sea *Puerto preeminente;* y áun cuando hay variedad en las lecciones de los códices, nótese que esta es la del m. s. de la Biblioteca de Paris, copiado en Almería durante el siglo XIV, y que las de los otros no dan sentido ni correspondencia conocidos.

Queda por averiguar qué era esa *Murgis* que coloca Ptolemeo tierra adentro entre los Túrdulos, y cuya situacion corresponderia al punto mercado *M* en el mapa. Pudiera sin inconveniente ser una nueva ciudad del mismo nombre, como el de otras repetido en parajes distintos; pero no me parece probable, porque veo al mismo tiempo suprimido el *Murgis* cercano al mar; y considerando la puntualidad con que aquel matemático anotó todas las poblaciones litorales, no creo que pasara ésta en silencio sino por equivocar su situacion. Recuérdese que la mayor parte de sus puntos están calculados por las relaciones de los viandantes y no por observaciones astronómicas, y nótese que le bastó cambiar la direccion para colocar á Murgis donde lo pone. En efecto, sabiendo que este municipio no estaba en el mar, sin noticias de cuanto se retiraba adentro, y con su distancia á Sexi, tomó el rumbo del cabo Sacratif que tambien debieron darle, y midiendo las millas de la costa, pero totalmente al contrario, cayó con el compás en dicho punto *M*, el cual quedó atribuido á los Túrdulos por ser de ese distrito las ciudades circunvecinas.

Para apurar la cuestion falta hacer algo de las ruinas que se atribuian hasta ahora á *Urci*, situadas, como queda dicho, en Villaricos, á la izquierda márgen del Almanzora y orilla del mar. Vista su gran extension, pudieran corresponder á la *urbs Massiena* que Avieno coloca en el golfo de Vera; pudiera ser tambien la *Molybdana* que Estéfano Bizantino sacó de los escritos de Hecateo, porque su nombre griego hace referencia al plomo, cuya abundancia en la vecina Sierra Almagrera es notoria. Aparecen por todas aquellas fragosidades antiquísimas minas, como la vieja ciudad, ruinosas y abandonadas: en nuestros dias, al producir las modernas labores rios de plata, ha vuelto el indicado sitio á poblarse de fábricas y habitaciones. Sirvan estas premisas de aviso para que un buscador afortunado interrogue con fruto aquellos montones de escombros, y nos dé la solucion del problema. Los ingenieros de minas son los llamados á llevarse allí la palma que en el territorio de Almería han sabido conquistar dos ingenieros de caminos.

EDUARDO SAAVEDRA.

LO POSITIVO Y LO IDEAL.

DIARIO DE UN ARTISTA.

(CONTINUACION.)

20 de Diciembre.

La he escrito una carta vehemente, apasionada, delirante: hé aquí lo que me ha contestado:

« No, amigo mio; no es posible; no puedo faltar á mis deberes filiales; no puedo seguirte.—Mi madre se moriria de dolor y de vergüenza si yo la abandonara, y este remordimiento fuera bastante á destruir toda nuestra felicidad.—Lo sabes: te amo y te amaré mientras exista; pero no me pidas nada que sea contrario á mi decoro: no pretendas que por tí asesine á la que debo el sér. Compadéceme y no aumentes mi amargura con proposiciones y proyectos irrealizables é indignos de los dos. Resignémonos con nuestra suerte, y esperemos en la Divina Providencia. »

¿No te parecen, Cárlos, una profanacion las últimas palabras que esa mujer ha escrito? ¿No es un escándalo que hable ella de la Providencia Divina? ¿Qué podemos esperar cuando la cruel rehusa la única tabla de salvacion que teníamos?—¡Bien lo veo, bien lo conozco: no me ama!—¡Huyamos!

Esta mañana entró mi madre en mi cuarto más abatida, más pensativa que nunca, y poniendo sus pálidos labios sobre mi frente, me dijo con una sonrisa que quiso ser alegre, y fué lúgubre:

—He tenido carta de nuestro Cárlos, despidiéndose de mí para el largo viaje que va á emprender con Angelita.

Calló mi madre, y yo no proferí una palabra. Despues de un silencio de algunos momentos, la pobre anciana tornó á hablar.

—¡Preciosa expedicion, dijo, la que van á hacer!

Y al cabo de una nueva pausa, añadió con un supremo esfuerzo:

—Hijo mio, ¿por qué no los acompañas?

Levanté la cabeza y la miré; su semblante, de extraordinaria belleza á pesar de las enfermedades y de los años, resplandecia con una aureola divina: la del sacrificio.—Sí: ¡mi madre no vacilaba en inmolarse con tal de salvar á su hijo!

—¿Y tú? la pregunté yo.

—Yo,—me respondió con una inflexion de voz dulcísima,—yo te esperaré.

Hablando así, me abrió los brazos y me precipité en ellos. Los dos lloramos largo tiempo, y en aquel instante de expansion la confié todas mis penas, todas mis angustias. Ella derramó un bálsamo suave sobre mi corazon: el del consuelo.—Ella me habló con elocuencia, con sentimiento, con verdad. Ella, en fin, me convenció de que solo la ausencia, la vista de objetos diferen-

tes y nuevos podian curarme de esta pasion desesperada. Yo me dejé persuadir por sus razones y por mi propio deseo, y la ofrecí partir con vosotros, partir cuanto ántes:—partir mañana.—Sí, mañana salgo de Madrid: el jueves estaré á tu lado en Valencia, y despues emprenderemos cuando quieras nuestra marcha.

¡Ay Cárlos, Cárlos! ¡Qué paciencia vais á tener que ejercitar conmigo! ¡Qué compañero tan triste, tan hipocondriaco, tan poco ameno, llevareis en esa alegre y agradable expedicion! —Preven á Angelita, para que no lo extrañe. Dile que ya no es aquel jóven travieso como ella, enredador como ella, jugueton como ella, el que va á ver. Ya no correremos el uno trás del otro por las sombrías y largas calles de tu jardin; ya no la sentaré sobre mis rodillas para contarla cuentos; ya no habrá partidas de aros, de volante, ni de pelota... Ya, en fin, no la haré reir con mi eterno buen humor, ni tú tendrás que reñirme llamándome chiquillo y revolucionario.—Pero si no soy el festivo, el decidor, el bullicioso compañero de otros tiempos, asegúrala que siempre soy su buen amigo, su segundo hermano.

BOLIVIA.—Plaza Mayor y catedral de Sucre.

Valencia 27 de Diciembre.

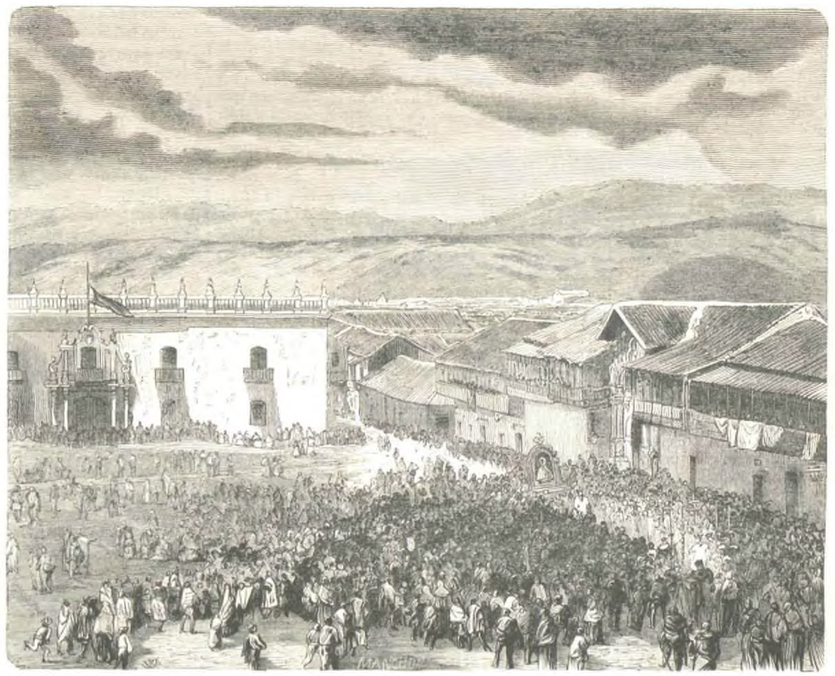
El viaje ha sido felicísimo, querida mamá mia, y á no ser porque te dejo sola, enferma, inquieta, creo que habria salido de todo punto contento de Madrid. —En la estacion del ferro-carril me esperaban Cárlos y Angelita: ésta ya no es una niña, es una mujercita hecha y derecha, con su vestido de volantes, con su velo de céfiro, con su abanico de chinos; pero al verme perdió toda su gravedad y toda su tiesura, y á semejanza de la gata de la fábula, se acordó de lo pasado y se trasformó en un momento en la chiquilla expresiva y cariñosa de ántes. Saltó, pues, á mis brazos, y tuteándome, segun costumbre, me besó con ternura en la frente. En seguida, avergonzada de aquel movimiento indeliberado, se puso colorada como una cereza, se ahuecó el miriñaque, y tomó una actitud digna y severa, mientras su hermano y yo nos abrazábamos estrechamente.

No hay dos hombres como Cárlos en el mundo. ¡Qué bondad la suya, y sobre todo, qué grande, qué magnánimo corazon!—¿Querrás creer que al verme sus ojos se llenaron de lágrimas?—¿Querrás creer que de nosotros dos él era el más conmovido, el más afectado? ¡Oh bendita, bendita amistad, don incomparable del cielo! Por lo mismo que es tan raro en la tierra, ¿con qué tesoros puede pagarse cuando se encuentra un amigo como Cárlos?

A pesar de que solo debo permanecer dos dias en su casa, pues el domingo por la mañana nos embarcamos para Barcelona y Marsella, he encontrado en mi cuarto todo cuanto sabe él que me puede agradar. Junto á la ventana, lienzos preparados en sus bastidores, una excelente caja de pinturas, dos ó tres caballetes y hasta una blusa de lana; sobre un velador de mosáico, un precioso, un magnífico ramo de flores, en el que alternaban las rosas perfumadas de la primavera con las camelias frias, bellas é inodoras del invierno. Mas allá una pequeña biblioteca con todos mis autores predilectos; el Tasso y Cervantes; Schiller y Lamartine; Julio Sandeau y Fernan Caballero; Beaumarchais y Breton; Calderon y Molière...

En fin, á la hora de comer aparecieron en la mesa todos mis platos favoritos, todas las golosinas que me gustan, desde las alcachofas en salsa hasta el arroz con leche helado; desde la anguila á la tártara hasta la jaletina de almendra. ¿Con qué podré pagar estas atenciones delicadas, este cuidado incomparable? Así, yo que casi no probaba bocado hace un mes, he comido perfectamente, animado, obligado al principio por Angelita,—que hace los honores de la casa como una persona formal,—y despues por un verdadero apetito.

Más aún, mamá mia, tú que tanto te afligias con mi tétrico silencio, si hubieses estado aquí me habrias oido hablar, charlar, embromar con Angelita, quien arrepentida de su primer impulso, se empeña en llamarme de usted.—¡Si vieses, mamá, qué linda se ha puesto esta criatura!—Su blancura mate se ha modificado con un leve matiz de rosa en las mejillas; el color de sus cabellos ha adquirido un tinte más oscuro y más uniforme; ha crecido lo ménos una pulgada, y su talle tiene flexibilidad y soltura. ¡Oh, cuánto más bella es ahora que Clara, y sin embargo, lo que le falta para poseer los encantos de aquella, su gracia, su desenvoltura elegante, su irresistible atraccion! Angela es una hermosura completa; Clara no pasa de ser una mediana; la una ha nacido para producir admiracion; la otra para engendrar las más violentas pasiones. Esta será objeto de las alabanzas entusiastas de los artistas y de los hombres graves; la otra seducirá, fascinará á cuantos la vean.—Clara es la rosa embriagadora.—Angela la camelia virginal de que hablé arriba.



BOLIVIA.—Procesion religiosa en la plaza de Sucre.

CROQUIS INÉDITOS DE V. BÉCQUER.

Al amor de la lumbre.

Paris 6 de Enero.

Un cielo sereno como en el mes de Julio, una mar tranquila y sosegada han favorecido nuestra breve travesía: Angelita se ha mareado un poco; Cárlos y yo no nos hemos separado de ella un instante sobre cubierta, para animarla, para aliviarla, para distraerla. En Barcelona nos detuvimos dos dias; en Marsella uno, y ayer llegamos á Paris.

Querrás saber si esta gran capital me ha sorprendido... Pues bien, no. —Yo no habia estado nunca en ella; y sin embargo la habia visto.—La habia visto en esas cien mil fotografías que nos la retratan con todos sus detalles; la habia visto en las relaciones de sus innumerables viajeros; en las páginas de los periódicos y de los libros; en los grabados de *La Ilustracion* y de *El Mundo ilustrado;* en los dramas y en las novelas.

Así, dejando á Angelita y á Cárlos que recobrasen sus fuerzas con un sueño reparador, me fuí á la calle á las diez de la mañana, y sin guía ni *cicerone* alguno, recorrí los boulevares; saludé al gran conquistador del siglo sobre su elevada columna de la plaza de Vendome; visité el jardin de las Tullerías, y acabé por almorzar en el café de Tortoni. Todos esos sitios, tan célebres en Europa, fueron para mí como otros tantos amigos á quienes

La confesion en la iglesia de un pueblo de Castilla.

volvia á ver despues de una larga ausencia; todos son tales como los habia imaginado; todos corresponden á la idea que tenia formada de ellos.

Despues, cuando regresé al *hôtel* y referí á Ángela y á Cárlos mi excursion por una ciudad populosa y desconocida, ninguno de los dos queria creerme: fué menester que la doncella y el ayuda de cámara de los dos hermanos diesen fé de que habia salido á pié y solo, y de que habia vuelto solo y á pié.

20 de Enero.

He sido presentado á todos los grandes artistas de este emporio de las artes y de las letras: Horacio Vernet, el ilustre autor de la Smala, me ha acogido como un hijo, ponderándome mucho dos ó tres bocetos que le he enseñado: Decamps, el incomparable paisagista Decamps, se ha dignado estimularme y darme consejos.

—Jóven,—me ha dicho,—usted puede ser el sucesor de Genaro Villaamil, á quien conocí y aprecié mucho, y el rival de Cárlos Haes, al que tambien conozco y aprecio no ménos.

Ingres, Ary Scheffer, Diaz, Paul Delaroche, me han abierto sus estudios y mostrado sus tesoros... Todos me han recibido como un hermano, como un colega; algunos me han hecho presentes que envidiarian los primeros monarcas de la tierra: ¡cuadritos y dibujos firmados por ellos!

A la vuelta de Italia nos detendremos más tiempo aquí: ahora nos llaman Venecia con sus góndolas; Nápoles con su Vesubio: Roma con sus máscaras y con sus grandiosas festividades de la Cuaresma y de la Semana Santa.

Nápoles 2 de Febrero.

¿Con que se ha consumado el sacrificio? ¿Con que Clara es ya esposa de Cifuentes? ¿Con que éste se pavonea ufano con el ilustre título de Marqués de Rocablanca? ¿Con que la marquesa viuda ha visto realizado su sueño, y su hija puede competir con las damas más opulentas de la corte?

Te lo confieso, mamá mia: aguardaba la noticia de un momento á otro, y no obstante, al leerla en un periódico de esa, me quedé frio, atónito, inmóvil, como si me anunciase un acontecimiento inesperado. — Quizás,—me decia yo á mi mismo en mis horas de fé y de confianza, — quizás se descomponga todavía el matrimonio.—¡Es tan absurdo y tan monstruoso!—¡Acaso la marquesa se avergüence de esa alianza indigna de ella; acaso se apiade de su hija!—¡Tal vez ésta acabe por rebelarse contra la vil especulacion de que es objeto!

Pero no: tenia que ser y ha sido: se ha verificado la odiosa amalgama de ambiciones y de intereses contrarios, que, en la época miserable en que vivimos, se conciertan, se confunden y se hermanan; ha tenido efecto el repugnante y deshonroso consorcio de la hermosura con el dinero; de la nobleza con el pueblo; de lo grande con lo pequeño; de lo ilustre con lo abyecto. — El millon, ese nivel de oro, ha hecho desaparecer las diferencias, acortado las distancias, é igualado á los contrayentes. ¡Viva, viva el millon!

El conde del Monte, ignorando el daño que me hacia, me ha escrito una larguísima carta con todos los detalles de la ceremonia nupcial. Dícenme que se verificó con gran pompa y lujo, siendo padrinos SS. MM. la reina y el rey; despues de casados, los novios fueron á palacio á dar las gracias, ella literalmente cubierta de brillantes que él la ha regalado; él con la banda de Isabel la Católica que ella le ha obtenido. Segun el conde, el carruaje en que iban es de lo más espléndido que puede imaginarse: plata y oro por todos lados; caballos que han costado doce mil francos, adornados con penachos de blancas plumas...

Pero lo que me sorprende es que el advenedizo no ha dotado á la jóven marquesa, y no consta siquiera que sean suyas las soberbias joyas, las magníficas galas que la ha dado. Esto prueba la baja avaricia de Cifuentes: no quiere desprenderse ni siquiera de la parte más pequeña de su fortuna; no quiere sino tener un bello y elegante maniquí, sobre el cual, como los sastres y modistas sus innovaciones, ostenta él con orgullo sus deslumbradoras riquezas.

Nápoles no me gusta, y estoy deseando salir de esta ciudad que tanto deseaba conocer; pronto nos iremos á Roma para pasar allí, que es más divertido, el Carnaval; y despues, segun nuestro primitivo plan, la Semana Mayor.

Roma 15 de Febrero.

¿Qué es esto? ¿Ha huido de mí el instinto de lo grande y de lo bello? ¿Se ha extinguido mi amor al arte, mi admiracion á sus obras inmortales? — Frio, indiferente recorro estas calles llenas de imperecederos monumentos: frio, indiferente los visito y los contemplo todos; frio, indiferente miro las maravillas en que es tan rica la Ciudad Eterna: las esculturas de Miguel Angel; los cuadros de Rivera y del Ticiano; los palacios, las plazas y los templos. Mi corazon yerto no se ha calentado al calor del Vesubio; mi alma seca no se ha reanimado al aspecto del Vaticano ni de San Pedro; mi espíritu decaido no se ha levantado de su profundo abatimiento á la vista de tantos prodigios, que en otro tiempo me hubieran llenado de entusiasmo y de admiraciones.

¡Qué distancia entre esta indiferencia y el efecto que me causaban seis meses há las montañas y los valles del país vasco!

Roma 20 de Febrero.

Pasó el Carnaval, y lo celebro, porque me he aburrido soberanamente: la célebre fiesta de los *coriandoli* es una farsa absurda y ridícula: no digo nada de los *moccoletti*, que es lo más estúpido que puede concebirse. Figúrate, mamá mia, una multitud de personas formales, que corren unas detrás de otras por las calles con una vela encendida... Además, esa broma, esa algazara, ese júbilo de todo el mundo, me ponian triste y me hacian daño.

Vaya con Dios el Carnaval, y bien venida sea la Cuaresma, más en armonía con mis actuales pensamientos.

Dime, aunque tú sales poco de casa, si has encontrado por casualidad á Clara por la calle. Tengo curiosidad de saber si nos participará su boda. — Si ves á Clara, exprésame si te ha parecido estar alegre y satisfecha.—Es imposible que sea feliz con el hombre que su madre le ha impuesto por esposo.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará.*)

Á LOS NECIOS.

SEMI-ODA.

¡Célicas moradoras del Parnaso!
Guardad la lira de oro
con que Homero, Virgilio, Dante, Tasso
y otros pocos cantaron, un tesoro
á la edad venidera
dejándole (que aquesta gente no era
de caletre ó cacúmen muy escaso).
Dadme un cencerro destemplado y ronco,
en fá bemol, cual dijo con mil sales
Breton de los Herreros:
dadme un cuerno si no de acento bronco
(que para tales cosas, cosas tales),
que al son de esta chirriante melodía
voy á cantar los necios este dia,
esforzando mi voz de uno á otro lado,
cual la voz de un pollino enamorado.

¡Oh feliz necedad! Yo te tributo
de mi cariño la oblacion sincera,
porque la humanidad vistiera luto
constantemente, si por tí no fuera.

El hombre sabio, con su adusto ceño;
el pensador, con su plegada frente;
aquel otro que sigue con empeño
una brillante idea
que huye en el laberinto de su mente,
podrán merecer bien una corona,
mas ponen una cara triste y fea,
y esto la sociedad no les perdona.
Yo aseguro que Newton y Cervantes,
y otros mil, con su ingenio tan profundo,
si hoy vivieren, en vez de vivir ántes,
no fueran (ni con mucho) *hombres de mundo*,
ni harian buen saludo ó cumplimiento,
ni otra porcion de cosas que no miento.
Y me apuesto cien reales con cualquiera
á que Sócrates nunca la levita
supo llevar, y ménos la *chistera*.
(¡Mueble terrible! De intencion maldita;
que con lengua, aunque muda, vocinglera,
á los que mal lo llevan dice á gritos:
—¡Dejadme que me vaya, señoritos!)
Mas volviendo al objeto de mi canto,
que es ensalzar la *Necedad sublime*,
digo, pues, que entre tanto
que el sabio por su ideal suspira y gime,
sin encontrar quizás de algun problema
la solucion en su agitada mente
(de Sisifo el precito vivo emblema)
y el férreo anillo que su sien oprime
se esfuerza en ensanchar constantemente,
el necio le contempla y se sonrie,
y al encontrarse superior, se engrie.
Y es verdad.

Dios creó las maravillas
lo mismo para el tonto y para el necio
que para el hombre que es discreto y sabio,
y siendo aquellos más, segun mi cuenta,
no hace de más en afirmar mi labio,
que los tesoros que natura ostenta
de gracia, de riqueza y hermosura
son patrimonio, en general hablando,
de las *recuas* que el mundo están poblando;
y aunque Dios diz que goza en la criatura,
yo, al ver á un necio, juro por mi nombre
que Él no debe *gozar* con aquel hombre;
pues yo, que no soy Dios, ni allá muy cerca,
siento al lado de aquél retortijones,
y me estomaga como cosa puerca.
Sigamos, pues, haciendo reflexiones.
El sabio, que es de Dios perfecta hechura,
cual Él, sino como Él, inventa, crea,
y el necio es el que goza sus creaciones.
No tomeis mi asercion por disparate.

Colon encontró un mundo;
y por efecto de esto saborea
el necio el exquisito chocolate
y aromático habano, sin segundo.

Si Dionisio Papin encontró medio
de hacer que el vapor fuese una potencia,
hoy el que no es Papin evita el tedio
de un largo viaje, yendo en indolencia
tendido sobre muelles almohadones,
veloz cruzando pueblos y regiones.

Si Schwartz hizo con carbon, salitre
y azufre su mortífera mixtura
(de que víctima fué, cual se asegura),
viene en cambio despues cualquier belitre
que ni inventó la pólvora, ni sabe
los simples de que aquella se compone,
y á un prójimo, sin dar siquiera el *ace*,
de un trabucazo que á la faz le suelta
patas arriba pone.

Del necio es siempre (y no hay que darle vuelta)
en todo y por el todo la ventaja.

Si Guttemberg trabaja
y al mundo con la imprenta le enriquece,
á su sombra y amparo nace y crece
un gran plantel de tontos escritores,
y otro, no ménos grande, de lectores.

Si Beethoven, Mozart y Haydn al cielo
robaron su tesoro de armonía,
que aclimataron luégo en nuestro suelo,
fué para que una inmensa mayoría
de tanto criticon, pedante y zote,
llevando, como dicen las consejas,
para escuchar de Midas las orejas,
y sin saber el *do* ni dar la *escala*,
en público critique y alborote
de erudicion profunda haciendo gala;
porque al pagar adquieren *ipso facto*
la patente de necios en el acto.

Toda la miel que labra el sabio-abeja
el zángano-ignorante se la mama.
Sic vos, non vobis, en su justa queja
el poeta antiguo exclama:
Sic vos, non vobis... Siempre ha sido un mundo,
desde la hoja de higuera, al grande Utrilla;
desde Eva, á las famosas suripantas.
Los sabios todos son gente sencilla
y ruedan del abismo en lo profundo,
pues mirando á través de las esferas
no ven la tierra que hay bajo sus plantas.

Esto ha pasado y pasará en el mundo;
y aunque es verdad que el olmo no dá peras,
su enhiesta copa el manso viento mece
y mata al árbol que á su sombra crece.
¡Oh feliz necedad! Tuya es la gloria:
tuyo es el porvenir: tuyo el dinero;
pues pocos sabios hay, segun la historia,
cuyos caudales fuesen más de cero.
Si á Salomon citais cual rico y sabio,
os diré que fué un sabio de *relance*,
hecho posteriormente: no le agravio,
porque en la Biblia se refiere el lance.
Los *mal llamados* sabios no han tenido,
si tienen hoy de enriquecerse ciencia:
en mil preocupaciones han caido
y en una y otra tonta impertinencia.
Ya la honradez les priva el que á un crecido
tanto por ciento presten su dinero;
ya el sandio del decoro
que vendan su conciencia por el oro;
ó ya la dignidad que lisonjero
el labio adule al que le dá *pitanza*
para llenar, sin trabajar, la panza.
¡Dignidad!... ¡Honradez!... ¡Qué desatino!
¿Llenareis *con decoro* la gaveta?...
Sabios necios. . Seguid vuestro camino,
mas oid el decreto de la suerte...
—¡En la vida tendreis una peseta!
¡Oh feliz necedad! digo más fuerte:
tú que crees, *porque sí*, cual dijo Olona
con su ingenio profundo,
llevarás en la sien una corona...
de hermosa calabaza, alfalfa y heno,
mientras el sabio se revuelca en cieno.

JUAN MARÍA GUERRERO DE LA PLAZA.

EL TEATRO ROMANO DE SAGUNTO.

Entre los venerables restos de la antigüedad que han llegado hasta nosotros al través de los siglos, hay pocos que despierten en el ánimo del viajero un interés histórico comparable al que inspiran los restos majestuosos del teatro saguntino, testigos mudos de una de las epopeyas más gloriosas que registran los anales de la humanidad. Las injurias del tiempo, la indiferencia de un siglo poco amante de detenerse en el camino de su refinado positivismo y de su orgullosa filosofía, á recoger las reliquias memorables del pasado, empujan de dia en dia hácia su completa ruina ese monumento que aun en medio de su decrepitud ostenta la majestad y la grandeza de su origen; y el artista, el filósofo, el pensador, no tienen tiempo que perder si quieren multiplicar los unos bajo todos sus aspectos su imágen delineada, y detenerse los otros al pié de sus ruinas á contemplar cómo desaparecen esas piedras miliarias de los siglos que dejan sobre la tierra los pueblos más poderosos y las civilizaciones más avasalladoras.

No hay viajero que al saludar los muros de la antigua Sagunto, al pisar aquellos campos donde acampaban las legiones de Anibal, al contemplar los recuerdos vivos de aquel pueblo de héroes cantado por Silio Itálico, no encuentren en medio de su admiracion una nota amarga con que lamentar los estragos que en aquellas ruinas ha ocasionado, más aun que la destructora mano del tiempo, la inercia y el abandono de los hombres. Entre esos viajeros no han faltado egregios personajes, magnates poderosos que al considerar la rápida decadencia de aquellos restos monumentales, han querido preservarles de una total destruccion, dando á hombres celosos de nuestras glorias el encargo de velar por su conservacion.

¡Inútiles esfuerzos contra la indiferencia de los tiempos! Las lamentaciones, los suspiros de lástima exhalados al pié de aquellos arcos desmoronados, de aquellas piedras ennegrecidas, vienen repitiéndose de generacion en generacion; en todos tiempos ha habido sabios ilustres, príncipes celosos, entusiastas viajeros que se han condolido de aquella degradacion prematura; y sin embargo, el tiempo, la ignorancia y el desvío han proseguido su lenta obra de destruccion. Los restos romanos de Sagunto, siguen la suerte de los afiligranados muros de la morisca Alhambra, de los góticos monumentos de nuestras antiguas ciudades castellanas, de todo cuanto en este país, donde el arte ha simbolizado tan variada y maravillosamente las civilizaciones que por él han pasado, puede ofrecer recuerdo vivo á las generaciones futuras de nuestras glorias más preciadas.

Archivera celosa de esas glorias, no podia LA ILUSTRACION dejar de tributar en sus páginas un recuerdo á las amenazadas reliquias de Sagunto, y tal es el objeto del grabado que hoy publicamos, trasunto exactísimo de la parte más importante y ménos maltratada del teatro de Sagunto, y en el que si no nos engaña nuestro buen deseo, hallarán nuestros lectores perfecta y detallada idea de sus majestuosas ruinas.

Quizá más adelante no resistamos al deseo de dar á conocer otros restos importantes de aquella olvidada necrópolis, desde cuyo elevado alcázar, que encerró los dioses de los antiguos iberos, y cuyos adarves han resguardado el pecho de nuestros campeones de la Independencia y de la guerra de los siete años, hemos contemplado más de una vez con melancolía, al resplandor de una noche serena, la masa imponente y sombría del fantasma romano que se alza al pié de sus muros, y los ya casi borrados vestigios que yacen olvidados al rededor de aquella mole, despojos entregados á la mano del tiempo ó adulterados por la mano refundidora de las generaciones modernas.

Pocos monumentos habrá que hayan sido más castigados por las profanaciones de la ignorancia, que el teatro de Sagunto. La sórdida especulacion ha explotado por espacio de siglos enteros los sillares de aquellos arcos derruidos, de aquellas extensas galerías, de aquel pórtico cuya grandeza atestiguan vestigios casi imperceptibles, de aquellas desmoronadas graderías, de aquel suntuoso edificio, en fin, del que todavía en el siglo XVI decia Mario Arecio: «Sagunto, no léjos del mar, poblacion de ciudadanos romanos, hoy Morviedro, *donde se ve un teatro con su escena, á quien nada le falta*, y otros muchos vestigios de antigüedad.» Las piedras del teatro saguntino han servido de materiales á innumerables construcciones, y puede formarse idea de lo mucho que el egoismo antiartístico de la vida moderna se habrá cebado en aquellos escombros opulentos, por estos versos con que Bartolomé Leonardo de Argensola denunciaba ya en su tiempo las profanaciones de este género:

Con mármoles de nobles inscripciones
(Teatro un tiempo y aras) en Sagunto
Fabrican hoy tabernas y mesones.

Este espíritu de profanacion, ignorante y ciego unas veces, iniciado otras en el secreto de la especulacion á que pueden dar lugar los objetos de arte, es el que hoy despoja furtivamente los más preciosos monumentos para establecer un mercado escandaloso al pié de nuestras catedrales y de nuestros alcázares moriscos. Esta rapacidad incalificable y esta punible indiferencia, nunca se lamentarán bastante, y son más extrañas que nunca en estos tiempos en que tan alto se proclama el renacimiento del espíritu artístico, y en que real y verdaderamente los gobiernos, las academias y las corporaciones consagradas al desarrollo de la cultura nacional, han abierto en ese sentido el camino de la regeneracion y el progreso.

Muchas veces se ha hecho la descripcion del monumento que nos ocupa, acerca del cual han escrito muy largamente anticuarios tan ilustres como los deanes Martí y Ortiz, el doctor Palos, el historiador Miniana, y otros muchos sabios exploradores de las reliquias saguntinas, y muy recientemente el laborioso cronista de Valencia don Vicente Boix, que ha reunido en un opúsculo muy estimable el resultado de los trabajos de todos estos autores, unido al de sus propias investigaciones. No con el propósito de dar extensa noticia del teatro de Sagunto, trabajo que exigiria un espacio de que no podemos disponer, sino para que sirva de mayor ilustracion al dibujo que hoy ofrecemos á nuestros lectores, nos limitaremos á dar una idea general de la situacion y de la índole de este memorable edificio.

El teatro de Sagunto está situado en un recodo que forma una montaña, en cuya cumbre está asentado el castillo que ha servido siempre de centinela avanzado á la ciudad, y al que se sube por la rampa que se descubre en nuestro grabado, detrás de las ruinas del monumento.

La obra es de sillares desiguales en longitud, y pequeñísimos con relacion á las dimensiones de una fábrica tan colosal. No están pulimentados ni labrados á escuadra, sino desvastados solamente con la piqueta, presentando en los paramentos exteriores la superficie ménos grosera. En ningun punto de la obra se observan señales de columnas, pilastras ni cornisones por donde se pueda atribuir á este monumento un órden arquitectónico determinado.

Las escalerillas de ascenso á la graderia están distribuidas en diez y seis ángulos, y suben en línea recta hasta las puertas del pórtico superior, como en los teatros de Tiboli, Siracusa, Tindaro, y otros que describe Vitruvio.

El proscenio tiene veintiocho palmos de ancho, y se supone que estuvo cubierto de tablas, pues no se descubre vestigio alguno de bóveda.

La altura interior del pórtico era de catorce palmos, y la anchura de más de diez y seis. En el centro de su semicírculo se observa una solucion de continuidad de treinta palmos de extension, donde probablemente estaria la estátua que representaba á la deidad ó númen titular del monumento.

En este pórtico están las puertas para entrar á la graderia, que probablemente serian ocho. Debajo de este pórtico superior hay otro más angosto, cuyos vomitorios iban á desembocar en la montaña.

El monumento mide en su frente 102 metros 60 centímetros de extension. Su órden no es en absoluto ni griego ni romano, presentando de uno y otro una porcion de detalles, que no es fácil apreciar si no se tiene conocimiento de todas las condiciones de aquellos antiguos edificios.

El teatro de Sagunto, entregado, como hemos dicho, á la rapacidad, y á ese genio brutal de la destruccion que en todos tiempos ha sido compañero é inspirador de la ignorancia, hubiera sido ya objeto de una completa ruina, á no haberse llevado á efecto años pa-

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 28, compuesto por D. F. Bosch (La Junquera).

BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª C 5 B.	P toma P.
2.ª T 7 C.	R toma C.
3.ª T 7 D.	Cualquiera.
4.ª A 4 D, jaque-mate.	

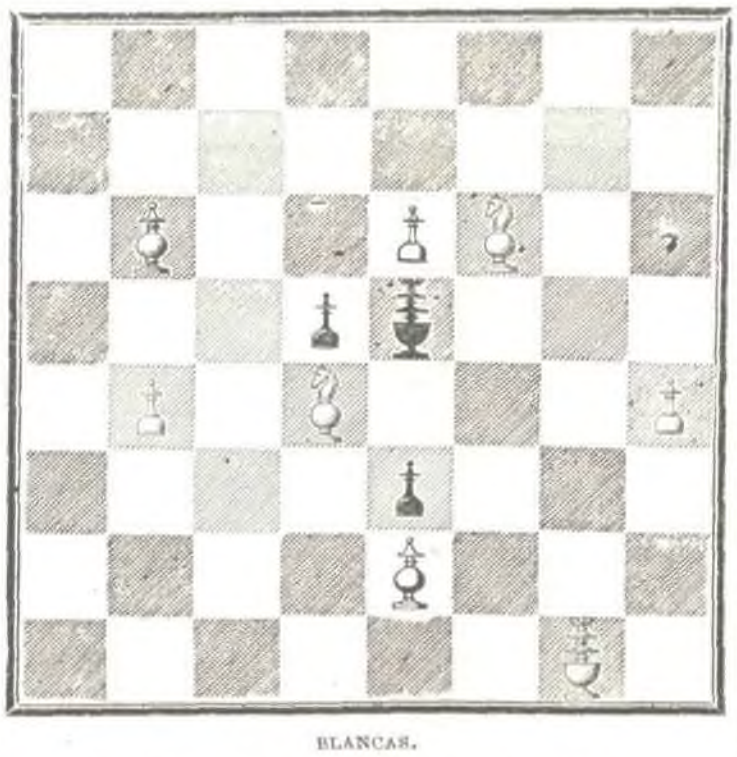
Hay otra variante, de fácil solucion.

SOLUCIONES EXACTAS. Don Bernardo Llopis (Barcelona).—Un socio del casino (Búrgos).—Don Emilio de Torres (Valladolid).—Doña J. M. de C. (Valencia).

PROBLEMA NÚM 29.

Compuesto por el mismo autor.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

sados por la iniciativa de un celoso gobernador de Valencia, el pensamiento de rodear de una cerca el edificio, á fin de poder atender á la conservacion de sus restos. La Academia de la Historia, en virtud de las observaciones que con este objeto le fueron dirigidas por el mencionado cronista don Vicente Boix, obtuvo del Gobierno en 1858 una real órden para segregar de la zona militar del castillo el célebre monumento romano, poniéndolo bajo la inmediata proteccion de la mencionada Academia. En Abril del año siguiente 1859, el gobernador de la fortaleza hizo formal entrega del teatro á los señores don Antonio Delgado y don Vicente Boix, como representantes de la Academia de la Historia, y bajo el patrocinio de esta corporacion se hallan desde la fecha mencionada aquellas memorables ruinas.

Lámina de la *Historia de España* que publican los señores Bastinos é hijo, de Barcelona.

Probable, y más que probable, es que la dificultad de allegar recursos en un principio, los graves acontecimientos que despues conmovieron al país, y la indiferencia con que se toma por lo comun entre nosotros todo interés que no se roza con la política, hayan hecho estériles los buenos deseos de aquella autoridad y de las personas que tomaron á empeño la conservacion del monumento. Tiempo há que no hemos visitado aquellos imponentes escombros, cuyo grupo más importante reproduce con la nímia fidelidad de la fotografía el grabado que hoy publicamos; pero al evocar nuestros recuerdos en presencia de esa última y detallada reproduccion del teatro romano, observamos con sentimiento nuevas y evidentes señales de decadencia y de inminente ruina. Algunos años más de abandono, y ese recuerdo vivo del heroismo ibero que ha llegado hasta nosotros resistiendo á las oleadas de la barbárie y á las luchas de la reconquista; esos restos augustos ante los cuales descubrió su frente con respeto el conquistador Jaime I al pisar por vez primera con su hueste vencedora los campos saguntinos; ese trofeo del arte que no ha podido derrocar el paso de veinte siglos, habrá de perecer en manos de una generacion que se llama por excelencia culta y civilizada, y no tardará en llegar un dia en que el viajero al detenerse á contemplar en las orillas del Palancia un informe monton de escombros, exclame con el cantor de Troya:

Fuit Ilion, et ingens
Gloria Dardanidum!

P. García Cadena.

Historia de España dedicada á la juventud por don Juan Cortada, completada hasta 1868 por don Jerónimo Borao, catedrático y rector de la universidad de Zaragoza.—Edicion ilustrada con 20 láminas y 100 viñetas, por los editores señores Bastinos é hijo: Barcelona, 1872.

Ocioso seria tratar aquí de la importancia de la Historia para la instruccion de la juventud. Ciceron la llamó *luz de la verdad* y *maestra de la vida*, y ciertamente que sin ella vejetarian los hombres en una infancia perpétua, en una interminable noche, si lo presente no pudiera tomar de lo pasado algunas saludables lecciones para el porvenir.

Y si de la Historia general pasamos á la particular de cada nacion, sube de punto el interés que encierra para todo patricio el saber los hechos que han ocurrido en el país en que vió la luz primera, para enriquecer su memoria é iluminar su entendimiento.

La *Historia de España* de Cortada tiene un carácter especial, ó mejor diremos el carácter propio para que la Historia sea realmente la *maestra de la vida:* sin detenerse en pequeñeces y datos que abruman, abarca cada período á grandes rasgos, le imprime su fisonomía especial, hace destacar de su fondo los reyes y grandes hombres que en él han brillado y florecido, y completa este cuadro con la filosofía moral que de él se deduce. Así el lector comprende los hechos y los hombres que en nuestra historia se han sucedido, no con una marcha rastrera que limita el punto de vista á un exiguo espacio, sino hendiendo el aire como el águila, y dominando á su sabor comarcas y épocas enteras.

Viñeta de la misma obra.

El conocido literato don Jerónimo Borao ha completado la obra hasta nuestros dias, dándole tal unidad que parece toda escrita por una misma pluma.

Pero los señores Bastinos, editores, han querido ofrecer á la juventud española una *Historia de España* con espléndida ilustracion, proponiéndose popularizar al mismo tiempo pinturas clásicas de nuestros grandes maestros, y encomendando solo á distinguidos artistas nacionales los grabados intercalados en el texto y las láminas que lo adornan y completan.

De unos y otras son muestra bellísima los dos dibujos que aparecen en esta página.

En las citadas viñetas y láminas se consagran recuerdos para los hechos más gloriosos de nuestra historia, y hay retratos de los personajes más ilustres; tales son, entre los primeros, la destruccion de Sagunto, la batalla del Guadalete, el Califato de Córdoba, la batalla de las Navas, la del Salado, el Parlamento de Caspe, la rendicion de Granada, el descubrimiento del Nuevo-Mundo, el testamento de Isabel la Católica, Cárlos II en el Escorial, los enterramientos de la Moncloa, la batalla de Bailén, la Guerra civil, el atentado de Merino, la guerra de África, la batalla de Tetuan, y otros; y entre los segundos, los de Julio César, Ataulfo, Recaredo, Wamba, Pelayo, Abderraman, Almanzor, Guzman el Bueno, Jaime el Conquistador, Fernando III, Alfonso X, Alvaro de Luna, Boabdil, Colon, Cárlos V, Cisneros, Cortés, los Reyes Católicos, Felipe II, Cervantes, Granada, Lope de Vega, Olivares, Cárlos III, Aranda, Floridablanca, Castaños, Napoleon, Fernando VII, Calomarde, Riego, Cabrera, Espartero, Maroto, Zumalacárregui, Mendizábal, Valdegamas, Balmes, Quintana, Isabel II, Cánovas, O'Donnell, Mendez Nuñez, Gonzalez Brabo, Novaliches, Miraflores, Serrano, Prim, Topete, Rivero, Castelar, Montpensier, etc., con gran número de viñetas alegóricas; y segun hemos dicho, se copian fielmente los cuadros más notables de Velazquez, Ticiano, Goya, Domingo, Puebla, Rosales, Sans, Palmaroli, Casado, etc., por los mejores dibujantes y grabadores de nuestra patria.

Además, y como *Apéndice*, se publicará á continuacion una interesante *Memoria* escrita por el conocido literato don Cayetano Vidal, titulada: Cortada: *su vida y sus obras*, repartiéndose con ella un magnífico retrato del autor.

Varios son los cuadernos, ya publicados, que tenemos á la vista, y con satisfaccion decimos que son dignos de la bien reputada casa editorial que publica la obra.—Cada cuaderno tiene 32 páginas, de excelente papel y clara impresion, y la suscricion, en las principales librerías de España, y directamente en la de *don Juan Bastinos é hijo* (Barcelona), cuesta únicamente *dos reales* por cuaderno.

Con mucho gusto reproducimos el siguiente suelto que ha publicado nuestro apreciable colega *El Diario de Barcelona*, y recomendamos á los agricultores españoles la curiosa obrita que en él se examina brevemente:

«El señor Director de la Escuela de ingenieros industriales (de Barcelona) don Ramon de Manjarrés y Bofarrull, ha publicado impresa la *Memoria sobre el mejoramiento de nuestros aceites* y la necesidad de presentarlos bien elaborados y clarificados á la venta, á cuya *Memoria* sigue el informe que como individuo de la comision especial nombrada para dar dictámen acerca del mismo punto presentó á la Junta Directiva del Instituto Agrícola Catalan de San Isidro. Antes de entrar el señor de Manjarrés en la parte expositiva de los procedimientos de fabricacion, resuelve algunas cuestiones prévias sobre lo que se entiende por aceite refinado, si es posible refinar nuestros aceites y ponerlos en iguales condiciones que los que se embotellan en Francia é Italia, y si es cierto que nuestros aceites se exportan á Marsella y Génova para refinarlos y devolvérnoslos con un aumento de precio muy notable. Entra en seguida el autor á explicar la clarificacion del aceite, los sistemas preferibles para hacerlo, las generalidades del cultivo de la aceituna, los aparatos mejores para extraer el aceite, de los que presenta algunos dibujos al final de su obrita, las prácticas comunmente en uso en la fabricacion del aceite, la disposicion general de una fábrica en donde se obtenga el aceite de oliva y la manera de aprovechar los residuos de la fabricacion.

»Deduce de todo lo expuesto que el producto del olivo sobra en nuestro país y que podemos exportarlo en gran cantidad, toda vez que su calidad en nada cede al de Francia é Italia, y que no nos faltan condiciones para elaborarlo bien y lograr que nuestros aceites sean admitidos á precios iguales á los del extranjero; y termina diciendo que solo se necesita emprender con fé la regeneracion de esta industria, perseguir el fraude y ensanchar nuestras relaciones comerciales. El libro del señor de Manjarrés, por lo que acabamos de exponer, es muy útil á los cosecheros, fabricantes y comerciantes de aquel producto que tan pingües beneficios dá á nuestros agricultores.»

Hemos visto el *Calendario Americano* que han publicado los señores Verdaguer y compañía, y podemos asegurar que es completo, lujoso y económico, con santoral, efemérides, charadas, epígramas, etc.

Véndese al por mayor en los talleres de los editores, paseo de San Juan, 134: Barcelona (Ensanche).

MADRID.—IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.